

LA CONQUISTA INCOMPLETA

Jueces · Lección 1 · Jueces 1 – 3:6

Nombre: _____



Hoy empezamos un libro nuevo, y es de los más raros de la Biblia. No es un libro de héroes, aunque lo parezca. Es la historia de un pueblo que ya tenía todo lo que había pedido y no supo qué hacer con eso.

A. ¿Dónde estamos?

Israel fue esclavo en Egipto durante siglos. Dios los sacó con Moisés y les dio su ley en el Sinaí. Después se negaron a entrar por miedo y anduvieron **cuarenta años** por el desierto, hasta que murió toda esa generación — de los que salieron de Egipto solo Josué y Caleb entraron. Por fin una generación nueva cruzó el Jordán y empezó a tomar la tierra.

Y aquí arranca nuestro libro. **Josué ya murió**, y con él toda la generación que lo había visto todo: la que cruzó el río, la que vio caer Jericó. Y el texto dice algo escalofriante sobre los que vinieron después.

“Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.” (Jueces 2:10)

No dice que fueran malvados. Dice que no lo conocían. Sus abuelos habían visto el río abrirse; ellos ya no. Nadie se los contó, o se los contaron y no les interesó.

B. La lista más triste de la Biblia

El capítulo 1 cuenta tribu por tribu cómo les fue con la conquista, y se repite una frase: **“no pudo echar”**. Benjamín, Manasés, Efraín, Zabulón, Aser y Neftalí **no echaron** a los habitantes de sus ciudades (1:21, 27, 29, 30, 31, 33) — y a Dan **lo echaron a él** (1:34). **Siete tribus, siete veces la misma frase.**

Pero fíjate en lo que el texto dice varias veces justo después: no dice que los enemigos fueran más fuertes. Dice *“y los tributó, mas no lo echó”* (1:28, 1:30, 1:33, 1:35). **Los pusieron a pagar impuestos.**

Piénsalo bien

Israel sí pudo con ellos. Lo bastante para cobrarles. Pero les convenía más tenerlos ahí pagando que hacer lo que Dios había dicho.

No fue que no pudieran. Fue que les salía mejor así.

C. Boquim: el lugar del llanto

Entonces aparece el **Ángel de Jehová** — la primera de sus tres apariciones en este libro. Y habla de un modo que vale la pena notar: no dice “Jehová dice”, dice **“yo”**: *“Yo os saqué de la tierra de Egipto... y dije: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros”* (2:1). Les reclama dos cosas: que hicieron pacto con los habitantes de la tierra, y que **no derribaron sus altares** (2:2). Y les dice qué va a hacer al respecto:

“Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropiezo.” (Jueces 2:3)

Israel decidió dejar a esos pueblos ahí. Y Dios responde: muy bien, se quedan — pero ya no como vecinos incómodos, sino como un azote. El castigo fue exactamente lo que ellos escogieron dejar.

“...el pueblo alzó su voz y lloró. Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.” (Jueces 2:4-5)

Boquim significa “los que lloran”. Y fíjate en lo que no dice el texto: no dice que derribaran ningún altar. Lloraron, ofrecieron sacrificios, y se fueron a casa igual que llegaron.

La pregunta de hoy

El pueblo escuchó su pecado, se sintió mal de verdad y lloró. Y no cambió nada.

¿Por qué a veces sentir mucho no cambia nada?

No hay una respuesta de una sola línea, y no vamos a fingir que la hay.

D. El ciclo: lo que va a pasar seis veces

El autor del libro **te cuenta el final antes de empezar**. En 2:11-19 explica el patrón que vas a ver repetirse una y otra vez, con nombres distintos:

Paso	Qué pasa	Texto
1	El pueblo se olvida de Dios y se va tras los dioses de sus vecinos.	2:11-13
2	Viene un enemigo y les hace la vida imposible.	2:14-15
3	El pueblo clama a Dios — o Dios se compadece.	2:18
4	Dios levanta un juez y los libra por medio de él.	2:16, 18
5	Hay paz... mientras el juez viva.	2:18
6	El juez muere y todo vuelve a empezar — peor .	2:19

La palabra que hay que subrayar: “peor”

“Al morir el juez, ellos volvían atrás y se corrompían más que sus padres.” (2:19)

No es un círculo que da vueltas en el mismo lugar: es una espiral que baja. Cada vez que el ciclo se repite, Israel queda un escalón más abajo.

E. ¿Y por qué no funcionó?

Cuidado con la respuesta que parece obvia y que el texto no dice: **no es que los jueces fueran todos malos líderes**. Varios hicieron bien su trabajo. El problema no era la calidad del hombre: era que **el arreglo dependía de un hombre, y se moría con él**. Una vez el pueblo le pidió a Gedeón que el mando pasara a su hijo y a su nieto (8:22); él dijo que no: “*Jehová señoreará sobre vosotros*” (8:23).

Y ahí está el problema de fondo

Cuando el juez moría, el pueblo se alejaba de Dios. Y eso solo puede pasar porque nunca estaban mirando a Dios: estaban mirando al juez. Si la confianza hubiera estado puesta en Dios, no habría importado quién estuviera al frente. Lo que hacía falta no era un hombre más fuerte: era mirar en la dirección correcta.

Lo que este libro va a hacer con nosotros

Jueces no está escrito para que admires a sus protagonistas, sino para que te des cuenta de que **ninguno alcanza**. Termina cuatro veces con la misma frase: “*En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía*”. Vas a ver desfilar hombres fuertes, valientes y astutos, y todos se van a quedar cortos. **Eso es lo que el libro quiere que veas**: está cavando un hueco con la forma exacta de alguien que todavía no había llegado.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes.”

Salmo 118:8-9

Cada vez que aparezca un libertador nuevo vas a querer poner tus esperanzas en él — y cada vez el libro te va a recordar que no era él. Israel necesitaba a alguien que peleara sus batallas y que hablara con Dios de su parte, y cuando ese alguien se moría se quedaban sin las dos cosas. **Nosotros no estamos en esa situación**: “*Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*” (1 Timoteo 2:5). Un solo mediador, y

ya llegó. No necesitas que alguien vaya a Dios por ti — ni un caudillo, ni un héroe, ni un maestro de escuela dominical. **Puedes ir directamente a la fuente.**

ACTIVIDAD 1 · El ciclo, en orden

Los seis pasos están revueltos. Numéralos del **1** al **6**.

	Hay paz en la tierra... mientras el juez esté vivo.
	Viene un enemigo y les hace la vida imposible.
	El juez se muere y todo vuelve a empezar, peor que antes.
	El pueblo se olvida de Dios y se va tras los dioses de sus vecinos.
	Dios levanta un juez y por medio de él los libra.
	El pueblo clama a Dios pidiendo ayuda.

ACTIVIDAD 2 · “No pude” o “no quise”

Israel decía que “no pudo” echar a sus enemigos, pero pudo cobrarles impuestos. Escribe cuál de las dos cosas está pasando en realidad.

A. “No pude estudiar, no me alcanzó el tiempo.” Y tu tarde libre se te fue en el celular.

¿No pudo o no quiso? ¿Por qué? _____

B. “No puedo dejar de decirle apodos a ese compañero, es que todos lo hacen.”

¿No pudo o no quiso? ¿Por qué? _____

CUESTIONARIO

Las primeras cinco se comprueban en el texto; en las últimas tres te toca pensar.

1. ¿Cuántos años anduvo Israel por el desierto, y quiénes fueron los únicos dos de esa generación que entraron?

2. Según Jueces 2:10, ¿qué le pasaba a la generación que vino después de Josué?

3. Escribe la frase que se repite tribu por tribu en el capítulo 1.

4. ¿Qué hicieron varias tribus con los enemigos que no echaron, en lugar de echarlos?

5. ¿Qué significa **Boquim**?

6. El pueblo lloró y no cambió nada. ¿Por qué crees que sentir mucho a veces no cambia nada?

7. Si los jueces no eran malos líderes, ¿por qué crees que el problema nunca se arregló?

8. ¿Significa el versículo de hoy que no hay que confiar en nadie? Explica.



La clase pasada aprendimos el ciclo: el pueblo se olvida de Dios, viene un enemigo, el pueblo clama, Dios levanta un juez, hay paz... y cuando el juez se muere, todo vuelve a empezar peor que antes. Hoy vemos las dos primeras vueltas completas, y ya vas a poder ir señalando cada paso conforme aparece.

A. Primera vuelta: Otoniel

Toda esta historia ocupa **cinco versículos** (3:7-11). Cinco. Y trae los seis pasos del ciclo, uno tras otro, sin adornos:

Paso	Lo que dice el texto
1	Israel hizo lo malo y olvidó a Jehová; sirvió a los baales.
2	Dios los entregó a Cusan-risataim , y le sirvieron ocho años .
3	Los hijos de Israel clamaron a Jehová .
4	Jehová levantó a Otoniel , y el Espíritu de Jehová vino sobre él .
5	Salió a batalla, venció, y la tierra reposó cuarenta años .
6	<i>"Y murió Otoniel..."</i>

Un detalle que casi nadie nota

Solo dos hombres de los que salieron de Egipto entraron en la tierra: Josué y **Caleb**. Y **Otoniel era de la familia de Caleb** (Josué 15:17).

El primer juez del libro es el último eslabón con la generación que sí había visto las cosas de Dios con sus propios ojos. **Después de Otoniel ya no queda nadie así.**

B. Segunda vuelta: y otra vez

Murió Otoniel, y el texto arranca igual: *"Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo delante de Jehová"* (3:12). **Es el paso 6 convirtiéndose en el paso 1.** Ahí lo tienes, funcionando.

Esta vez el enemigo es **Eglón, rey de Moab**, que domina a Israel **dieciocho años** — más del doble que la vez anterior. **La espiral va bajando.** Y el pueblo clamó, y Dios levantó a un libertador. Pero espera a ver a quién.

C. Aod: el hombre que nadie habría escogido

El texto lo presenta con dos datos, y los dos son raros:

El dato	Por qué es raro
Era de la tribu de Benjamín .	"Benjamín" significa "hijo de la mano derecha" .
Era zurdo .	El hebreo lo dice raro: literalmente, "atado de su mano derecha". En un mundo hecho para diestros, ser zurdo no era una ventaja: era un defecto.

Con eso, Aod hizo tres cosas que nadie esperaba. **Se fabricó él mismo** un puñal de dos filos, corto. **Se lo amarró en el muslo derecho**, debajo de la ropa — a un diestro le habrían revisado ahí, pero nadie revisa el lado derecho de un zurdo. Y **se ofreció para llevarle el tributo al rey en persona**.

D. Lo que pasó en la sala de arriba

Aod entregó el tributo, despidió a los que lo acompañaban y regresó solo: *"Rey, una palabra secreta tengo que decirte"*. Eglón mandó salir a todos. Y entonces Aod le dijo la frase que hace de esta una de las escenas más extrañas de la Biblia:

"Tengo palabra de Dios para ti." (Jueces 3:20)

Eglón se levantó de su silla para oírla. Y la palabra de Dios era el puñal. Aod lo sacó con la mano izquierda y lo hundió tan hondo que no lo pudo sacar.

Aod salió tranquilamente, cerró con llave y se fue. Los criados llegaron, encontraron cerrado y **se pusieron a esperar afuera**, porque pensaron que el rey estaba en el baño (3:24). Esperaron tanto que al final buscaron una llave, abrieron, y ahí estaba el rey, muerto en el suelo. Para entonces Aod iba lejos. Tocó la trompeta, el pueblo lo siguió, tomaron los vados del Jordán, y **la tierra reposó ochenta años** (3:30) — el descanso más largo del libro entero.

La pregunta de hoy

La Biblia pudo decir en cuatro palabras que Aod mató al rey de Moab. En vez de eso te cuenta que era gordísimo, que se hizo del baño al morir, y que sus criados se quedaron esperando afuera porque creyeron que estaba ocupado. El texto se está burlando de él.

¿Por qué crees que lo cuenta así, en vez de contarlo simplemente? Una pista: Israel llevaba dieciocho años con miedo a ese hombre.

E. Samgar, y lo que tienen los tres en común

“Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.” (3:31)

Una aguijada de bueyes es un palo con una punta, para picar animales. Una herramienta de campesino: no es un arma.

De Samgar no sabemos nada más. Y fíjate: el texto dice que salvó a Israel, pero nunca dice que lo juzgara, ni cuenta el ciclo. Un versículo, un palo de labranza, y seiscientos hombres.

Fíjate en lo que Dios usó en este capítulo: **al pariente de un anciano, un zurdo con un cuchillo hecho en casa, y un campesino con un palo de picar bueyes**. Si te hubieran pedido escoger un libertador, no habrías escogido a ninguno de los tres.

Y aun así, el ciclo no se rompió

Otoniel consiguió cuarenta años. Aod consiguió ochenta — **el récord del libro**. Y aun así el capítulo siguiente vuelve a decir lo mismo: *“Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel tornaron a hacer lo malo”* (4:1).

Ochenta años de paz, y no alcanzó, **porque el arreglo seguía dependiendo de un hombre y el hombre se murió**. Guarda esa cuenta: ochenta años es lo máximo que va a lograr cualquiera en este libro. **De aquí en adelante los números bajan.**

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte.”

1 Corintios 1:27

ACTIVIDAD 1 · El ciclo, en orden

Los seis pasos están revueltos. Numéralos del 1 al 6 como aparecen en 3:7–11.

☐	La tierra reposó cuarenta años.
☐	Los hijos de Israel clamaron a Jehová.
☐	Israel hizo lo malo y olvidó a Jehová.
☐	Murió Otoniel.
☐	Dios los entregó ocho años a Cusan-risataim.
☐	Jehová levantó a Otoniel y el Espíritu vino sobre él.

ACTIVIDAD 2 · ¿De quién se trata?

Marca a quién corresponde cada frase.

	Otoniel	Aod	Samgar
1. Era pariente de Caleb.			
2. Era zurdo, y eso le sirvió.			
3. El texto le dedica un solo versículo.			
4. Peleó con una herramienta de campo, no con un arma.			
5. Después de él la tierra reposó ochenta años.			
6. Después de él la tierra reposó cuarenta años.			
7. El texto dice que salvó a Israel, pero no que lo juzgara.			

ACTIVIDAD 3 · El que nadie habría escogido

En cada caso, ¿qué es lo que la gente ve primero — y qué puede estar viendo Dios?

A. En tu salón hay alguien al que siempre escogen al último para los equipos.

¿Qué ve la gente? ¿Qué ve Dios? _____

B. Te toca hacer algo delante de todos y lo que más sientes es que no sirves para eso.

¿Qué ve la gente? ¿Qué ve Dios? _____

C. Conoces a alguien que no tiene nada de especial, pero nunca deja a nadie solo.

¿Qué ve la gente? ¿Qué ve Dios? _____

CUESTIONARIO

Las primeras cuatro se comprueban en el texto; en las últimas tres te toca pensar.

1. ¿Cuántos versículos ocupa toda la historia de Otoniel?

2. ¿Cuántos años duró cada opresión: la de Cusan-risataim y la de Eglón?

3. ¿Por qué nadie le revisó a Aod el muslo derecho?

4. ¿Por qué se quedaron esperando afuera los criados del rey?

5. Dios escogió a un zurdo y a un campesino con un palo. ¿Por qué crees que no escogió soldados?

6. Aod consiguió ochenta años de paz, más que nadie. ¿Por qué no alcanzó?

7. El texto se burla de Eglón. ¿Qué crees que quería que sintiera el que lo leyera?



Hoy hay una profetisa sentada bajo una palmera, un general que no quiso ir solo, novecientos carros de hierro y una mujer con un martillo. Pero la pregunta de hoy no sale de ninguno de ellos: sale de los que no vinieron.

A. Tercera vuelta del ciclo

Murió Aod, y ya sabes lo que dice el texto: *“Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel tornaron a hacer lo malo delante de Jehová”* (4:1). **Paso 6 convirtiéndose en paso 1, otra vez.** El enemigo ahora es **Jabín**, rey de Hazor, y su general es **Sísara**.

Novecientos carros de hierro

Un carro de guerra tirado por caballos era lo más terrible que existía — algo así como un tanque. Y de hierro: Israel todavía trabajaba el bronce, que es más blando.

Novecientos, contra gente que peleaba a pie. Los tuvo dominados veinte años, y el texto dice que los oprimía con crueldad.

B. Débora, sentada bajo la palmera

De casi todos los jueces el libro dice que *“juzgaron a Israel”* tantos años, pero no nos cuenta una sola escena de eso: a los demás los vemos peleando, no resolviendo pleitos. **De Débora sí.** El texto la sienta debajo de una palmera, entre Ramá y Bet-el, y dice que *“los hijos de Israel subían a ella a juicio”* (4:5).

¿Y por qué a ella la escuchaban?

Fíjate en el orden de los datos: el texto **no** dice “era jueza y además profetisa”. Dice que era **profetisa**, y por eso juzgaba. Su autoridad no venía de un cargo ni de un ejército: venía de que **Dios le hablaba y la gente lo sabía**.

Es lo mismo que va a pasar mucho después con Samuel — el único otro juez del que el texto dice que era profeta.

C. “Si tú vas, yo voy”

Débora mandó llamar a **Barac** con un mensaje de parte de Dios: junta diez mil hombres, súbelos al monte Tabor, y Dios va a entregarte a Sísara junto al arroyo de Cisón. Barac tenía la orden, el lugar y la promesa. Y contestó esto:

“Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.” (4:8)

Léelo otra vez. No dijo “no puedo”. No dijo “son novecientos carros”. Dijo: voy si tú vienes conmigo.

Débora aceptó, pero le advirtió: “no será tu honra, porque en mano de mujer entregará Jehová a Sísara” (4:9). Iba a ganar la batalla — pero el crédito no iba a ser suyo.

D. Novecientos carros y un poco de lodo

Barac bajó del Tabor con sus diez mil hombres, y el texto dice que **Jehová quebrantó a Sísara** (4:15). ¿Cómo? El capítulo 4 no lo explica. Pero el capítulo 5 cuenta la misma batalla en forma de canción, y ahí aparecen dos versos que el capítulo 4 no tiene:

“Desde los cielos pelearon las estrellas... El torrente de Cisón los barrió.” (5:20–21)

El Cisón en verano está casi seco, y solo se vuelve torrente cuando llueve mucho en los montes. Por eso casi todos los que estudian este pasaje piensan que hubo una tormenta y el valle se volvió un lodazal.

Ojo: eso es una conclusión, no algo que el texto diga con esas palabras. Pero explica lo que el capítulo 4 dejó sin explicar.

Y hay algo más

Los cananeos adoraban a **Baal**, el **dios de la tormenta**: a él le pedían la lluvia. **Si** el valle se inundó y eso hundió los carros, lo que perdió a Sísara fue justo aquello que su dios supuestamente controlaba.

Y quizá por eso el canto no dice “llovió”: dice que **las estrellas pelearon**. No describe el clima: dice **de quién es el cielo**.

Un carro es temible **en terreno plano y firme**: sus ruedas son estrechas y todo el peso va en ellas, así que en cuanto el suelo se ablanda **se hunden hasta los ejes**. Los soldados de Sísara tuvieron que bajarse y pelear a pie — en las mismas condiciones que los de Barac, que además venían **cuesta abajo**.

Lo que los hacía invencibles fue lo que los hundió

Novecientos carros de hierro no eran una ventaja en cualquier terreno: eran una ventaja **en un terreno**. Y ese terreno desapareció.

Sísara, el general de los novecientos carros, terminó **huyendo a pie** — igual que los soldados a los que llevaba veinte años aplastando.

E. Jael

Sísara corrió hasta las tiendas de Heber, de los **ceneos**, un pueblo que no era de Israel; y el texto aclara que Heber **estaba en paz con el rey Jabín** (4:17). O sea que Sísara llegó ahí creyendo que estaba entre amigos. Lo recibió **Jael**, la esposa de Heber: lo escondió, lo tapó, le dio leche, y él se durmió agotado. Entonces ella tomó **una estaca de las de clavar tiendas y un martillo**, y con eso acabó con él.

Cuenta quién hizo qué

El general del ejército de Israel **no quiso ir sin que lo acompañaran**. La que gobernaba era una **profetisa**. Y la que terminó el trabajo fue una **extranjera**, en su casa, con una herramienta de acampar.

Nada de esto salió como se esperaría. Y ese es el punto: en este libro, Dios sigue usando exactamente lo que nadie habría escogido.

F. Y ahora la parte que casi nadie lee

El capítulo 5 es un canto que Débora y Barac compusieron después de la victoria — de lo más antiguo que hay escrito en la Biblia. Y en medio del canto **Débora se pone a pasar lista de las tribus**: una por una, quién vino y quién no.

Vinieron	No vinieron — y la excusa
Zabulón y Neftalí , los que Dios había pedido: <i>“expusieron su vida a la muerte”</i> (5:18).	Rubén : <i>“hubo grandes propósitos de corazón”</i> (5:15-16). Lo discutieron muchísimo... y se quedaron.
Efraín, Benjamín y Maquir también bajaron.	Galaad se quedó del otro lado del Jordán (5:17).
Isacar bajó con Débora.	Dan se quedó con sus barcos; Aser , en la playa (5:17).

Cuenta: **seis tribus fueron y cuatro no**. Casi la mitad de Israel se quedó en casa mientras el resto peleaba. Y hay un pueblito, Meroz, al que el canto le dedica una línea aparte:

“Maldecid a Meroz... por cuanto no vinieron en ayuda de Jehová.” (5:23)

Fíjate en cómo está dicho. No dice “no vinieron a ayudar a Barac”, ni “a ayudar a Israel”. Dice “no vinieron en ayuda de Jehová”. El que no fue no le falló a un hombre: le falló a Dios.

La pregunta de hoy: ¿por qué crees que no fueron?

Nadie los obligó a quedarse: simplemente no fueron. Rubén lo discutió mucho, Dan tenía sus barcos, Aser estaba en la playa. Piénsalo con cuidado, porque ninguno de ellos hizo nada malo: solo no hicieron nada.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.”

Salmo 20:7

ACTIVIDAD 1 · ¿Quién fue?

Marca a quién corresponde cada frase.

	Débora	Barac	Jael
1. Era profetisa, y por eso juzgaba a Israel.			
2. Dijo que no iría si no lo acompañaban.			
3. No era israelita.			
4. Bajó del monte Tabor con diez mil hombres.			
5. Acabó con Sísara con una herramienta de acampar.			

ACTIVIDAD 2 · El pase de lista

Escribe al lado de cada tribu si **vino** o **no vino**, según Jueces 5.

	Vino	No vino
1. Zabulón y Neftalí		
2. Rubén		
3. Efraín y Benjamín		
4. Galaad		
5. Isacar		
6. Dan y Aser		

CUESTIONARIO

Las primeras cuatro se comprueban en el texto; en las dos últimas te toca pensar.

1. ¿Cuántos carros tenía Sísara, y de qué estaban hechos?

2. ¿Con qué dos palabras presenta el texto a Débora?

3. ¿Qué le contestó Barac cuando le dieron la orden de Dios?

4. ¿Qué dice el canto que hicieron las estrellas y el torrente de Cisón?

5. Lo que hacía invencibles a los carros fue lo que los hundió. ¿Qué te enseña eso sobre confiar en lo que uno tiene?

6. Meroz no hizo nada malo: no hizo nada. ¿Por qué crees que el canto lo maldice?



Esta es la historia más conocida del libro, y también la más rara. Un hombre escondido en un hoyo, un ejército de treinta y dos mil soldados que Dios reduce a trescientos, una batalla que se gana con trompetas y jarras de barro... y un final que casi nadie cuenta.

A. Escondidos en las cuevas

Murió Débora, y ya sabes la fórmula (6:1): **cuarta vuelta del ciclo**. El enemigo son los **madianitas**, y no venían a conquistar la tierra: venían **a la cosecha**. Cada año, cuando el trigo estaba listo, subían *“como langostas en multitud”* (6:5) y se llevaban todo. Siete años así, e Israel terminó **viviendo en cuevas** (6:2).

El pueblo clamó. Y aquí pasa algo que casi ningún manual cuenta: **antes de mandar un libertador, Dios les mandó un profeta** (6:7-10), que les recordó Egipto y la tierra — *“mas no habéis obedecido a mi voz”*. Y el texto **no cuenta que nadie contestara nada**. Simplemente sigue.

B. El hombre del lagar

Entonces aparece el **Ángel de Jehová** y encuentra a Gedeón **sacudiendo trigo metido en un lagar**: un hoyo cavado en la roca para pisar uvas. Hondo y escondido — exactamente lo que no sirve para trillar trigo, que necesita viento y espacio abierto. **Estaba ahí para que no lo vieran**.

“Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.” (6:12)

Esa es la primera cosa que le dice. A un hombre escondido en un hoyo, trabajando a oscuras para que no le roben la comida.

Léelo otra vez y decide si te suena a elogio, a broma, o a una promesa de algo que todavía no era cierto.

“Si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas?” (6:13)

Gedeón sí conocía las historias. Alguien se las había contado: sabía del mar Rojo, del Jordán, de Jericó. Su problema no era ignorancia — era que no veía nada de eso en su vida.

¿Y qué le contestó Dios? Nada. No le explicó nada: solo lo mandó. *“Ve con esta tu fuerza”* (6:14). Gedeón preguntó por qué, y Dios le contestó ve.

Gedeón pidió una señal: puso comida sobre una roca y **subió fuego de la peña** (6:21). Levantó ahí un altar y le puso **Jehová-salom. Acuérdate de ese altar**.

C. El altar de su propio papá

Lo primero que Dios le mandó no fue pelear: fue **derribar el altar de Baal de su propio padre** (6:25). Gedeón lo hizo — pero **de noche**, *“porque temía hacerlo de día”* (6:27). **Obedeció y tuvo miedo al mismo tiempo: las dos cosas son verdad**.

D. El Espíritu, y después el vellón

“El Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón” (6:34). Tocó la trompeta y se le juntaron **treinta y dos mil hombres**. Y ahora fíjate en el orden, porque importa: **después** de la palabra de Dios, **después** del fuego de la roca, **después** del Espíritu y **después** de tener un ejército... pidió otra señal. Y luego otra.

El vellón, dos veces

Pidió que el vellón amaneciera mojado con el suelo seco. Pasó. Y entonces pidió **lo contrario**. También pasó.

Hay que decir dos cosas, porque las dos están en el texto. **Dios se lo concedió las dos veces, sin regañarlo**. Y **Gedeón mismo sabía que estaba pidiendo demasiado**: antes de la segunda dijo *“no se encienda tu ira contra mí”* (6:39).

E. “Son demasiados”

“El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano.” (7:2)

Y le dio la razón con todas sus letras: “no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado”.

No es que treinta y dos mil fueran pocos. Eran demasiados, porque con esos podían creer que habían ganado ellos. Dios no le quitó soldados porque le faltaran: se los quitó para que después nadie se llevara el crédito.

Momento	Cuántos quedaban
Los que respondieron a la trompeta	32.000
Después de que se fueran los que tenían miedo	10.000
Después de la prueba del agua	300

El primer recorte venía en el reglamento; el segundo no

Mandar a casa a los que tenían miedo **no se lo inventó**: está en **Deuteronomio 20:5-8**. Lo raro fue **cuántos se fueron**: dos de cada tres. **Pero el del agua no está en ninguna ley** — ese lo pidió Dios directamente, y es el que sobra, el que solo se explica con 7:2.

F. Trompetas y jarras de barro

Antes de la batalla, Dios le dijo que bajara a espiar el campamento, y añadió: “*si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado*” (7:10). **Dios sabía que tenía miedo, y le ofreció compañía**. No le reclamó nada.

El plan de ataque no llevaba espadas: a cada uno de los trescientos le tocó **una trompeta y un cántaro de barro con una antorcha dentro**. Rompieron los cántaros a la vez, tocaron y gritaron, y los madianitas **se atacaron entre ellos** y huyeron.

Y fíjate en el grito: “*¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!*” (7:20). Cuando Dios acababa de quitarle el noventa y nueve por ciento del ejército precisamente para que nadie se llevara el crédito, en el grito de guerra aparece su nombre junto al de Jehová. **Puede ser nada. O puede ser el primer aviso de lo que viene al final.**

G. Y ahora la parte que casi nunca se cuenta

Aquí es donde la mayoría de los libros se detienen: ganaron, victoria, aplausos. **Pero la historia sigue dos capítulos más, y cambia de color.**

Lo que pasó después	Dónde
Efraín se queja de que no lo llamaron, y Gedeón los calma. Acuérdate: va a volver a pasar con otro juez, y va a terminar muy distinto.	8:1-3
Sucot y Penuel , dos ciudades de Israel, le niegan pan a sus hombres cansados. Gedeón vuelve después de la victoria y se venga de las dos .	8:4-17
El pueblo le pide que sea rey, y Gedeón dice que no : “ <i>Jehová señoreará sobre vosotros</i> ”. Una de las mejores respuestas del libro.	8:22-23
Pero sí les pide el oro de los aretes del botín. Junta más de veinte kilos y hace un efod . “ <i>Todo Israel se prostituyó tras de ese efod, el cual fue tropezadero a Gedeón y a su casa.</i> ”	8:24-27

¿Qué es un efod, y por qué justo eso?

Un efod no era un ídolo. Era el instrumento con que se le preguntaba a Dios: lo usaba el sacerdote, y con él se consultaba. Y a Gedeón, Dios le contestó tres veces: el vellón mojado, el vellón seco y el sueño del pan de cebada.

Entonces hizo un monumento — y escogió justo el objeto que servía para preguntar.

Y lo puso donde ya tenía un altar

En **Ofra**, donde estaba el altar **Jehová-salom** que él mismo había levantado: no montó un lugar nuevo, **le añadió algo a uno que ya existía**.

Pero un efod no es un recuerdo: es una herramienta. Gedeón puso en su ciudad la manera de volver a preguntar — **y él ya no preguntó. Ni siquiera preguntó si debía hacerlo.**

Gedeón pudo con su miedo. No pudo con su éxito.

Salió del hoyo. Fue de todos modos. Peleó con trescientos contra un ejército. Hizo bien lo más difícil. Y después le ofrecieron una corona, le dieron oro, y todos le dijeron qué grande era. Ahí fue donde no pudo.

Reposó la tierra cuarenta años (8:28). Pero después de Aod hubo paz, y después de Débora hubo paz; después de Gedeón va a haber un hijo suyo matando a sesenta y nueve de sus setenta hermanos: Abimelec, la clase que viene.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Zacarías 4:6

ACTIVIDAD 1 · La resta

Pon los momentos en orden, del 1 al 4, como pasaron en Jueces 6 y 7.

	Quedaron trescientos después de la prueba del agua.
	El Ángel encontró a Gedeón escondido en el lagar.
	Se juntaron treinta y dos mil hombres a la trompeta.
	Se fueron veintidós mil por miedo, y quedaron diez mil.

ACTIVIDAD 2 · ¿Miedo o fe?

Gedeón hizo las dos cosas, muchas veces al mismo tiempo. Marca lo que ves en cada frase.

	Miedo	Fe	Las dos
1. Sacudía el trigo metido en un hoyo.			
2. Derribó el altar de Baal de su padre.			
3. Pidió el vellón dos veces, al derecho y al revés.			
4. Peleó con trescientos hombres contra un ejército.			

CUESTIONARIO

Las tres primeras se comprueban en el texto; en las dos últimas te toca pensar.

1. ¿Qué estaba haciendo Gedeón cuando lo encontró el Ángel, y dónde?

2. ¿Qué razón dio Dios para quitarle soldados?

3. ¿Qué hizo Gedeón con el oro de los aretes, y en qué ciudad lo puso?

4. Dudó y pidió señales de más, y aun así está entre los héroes de la fe (Hebreos 11:32). ¿Cómo se explica?

5. Un efod servía para preguntar. ¿Por qué crees que Gedeón ya no preguntó?



La clase pasada terminamos con un nombre: Abimelec. Y su historia es distinta a todas. Abimelec no es un juez: Dios no lo levantó, el pueblo no clamó, el Espíritu no vino sobre él. Es el primer israelita que quiso ser rey — y el libro le dedica un capítulo entero a contarnos cómo le fue.

A. ¿Quién era?

El dato	Lo que significa
Su mamá era una concubina de Siquem , ciudad de familias cananeas.	Creció entre la familia de su mamá, no entre sus hermanos.
No contaba entre los setenta. El texto lo menciona aparte.	Él mismo lo sabía: cuando habla de sus hermanos, no se incluye .
Su nombre significa “mi padre es rey” .	Y su papá había dicho que no quería ser rey.

Dos hijos, dos nombres

Gedeón le puso a otro de sus hijos un nombre muy distinto: **Jotam**, que significa **“Jehová es íntegro”** — íntegro quiere decir completo, derecho, sin fallas.

Uno lleva el **título** que Gedeón rechazó. El otro lleva a **Dios**. Guarda esto: al final vas a ver cuál de los dos hizo honor a su nombre.

B. La pregunta tramposa

“¿Qué os parece mejor: que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro y carne vuestra.” (9:2)

Léelo otra vez y busca la trampa. Nadie estaba proponiendo que setenta hombres gobernarán. El texto nunca dice que los hijos de Gedeón quisieran mandar. De hecho Gedeón había dicho lo contrario: “no seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará” (8:23).

Le dio a escoger entre dos cosas, y una de las dos no existía.

Y después vino el argumento de verdad, que no era político: “*soy hueso vuestro y carne vuestra*”. Los de Siquem se inclinaron por él, y el texto da la razón: **“nuestro hermano es”** (9:3). **No lo escogieron por ser mejor. Lo escogieron por ser de los suyos.**

C. Setenta piezas de plata, setenta hermanos

Los de Siquem le dieron **setenta piezas de plata del templo de Baal-berit** — un dios cananeo cuyo nombre significa, curiosamente, **“el Baal del pacto”**. Con esa plata Abimelec contrató “*hombres ociosos y vagabundos*” (9:4), fue a Ofra y mató a sus hermanos **sobre una misma piedra**. No quería competir con ellos: **quería que no quedara ninguno**. Pero quedó uno — **Jotam**, el más chico, alcanzó a esconderse.

Y ahora acuérdate de la primera clase

En Boquim, el Ángel de Jehová advirtió qué iba a pasar si dejaban a esos pueblos en la tierra: “no los echaré... sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropiezo” (2:3).

Esto es eso. En Siquem seguía en pie un templo cananeo con su propio dinero — y ese dinero pagó la matanza de sesenta y nueve hermanos.

El azote no vino de fuera. Vino de lo que decidieron no echar.

D. Dónde pasó todo esto

Para entender el capítulo hay que saber qué era Siquem. **No era una ciudad cualquiera: era el lugar donde Israel hacía sus promesas.**

Qué pasó ahí antes	Dónde
Abraham levantó su primer altar al llegar a Canaán.	Gn 12:6-7
Israel se paró entre los montes Gerizim y Ebal para leer en voz alta las bendiciones y maldiciones del pacto.	Jos 8:30-35
Josué reunió a todas las tribus : “escogeos hoy a quién sirváis”. Contestaron que a Jehová, y Josué puso una piedra grande como testigo.	Jos 24
Ahí enterraron los huesos de José .	Jos 24:32

Ahora junta las dos cosas

Abimelec se hizo coronar junto a la encina del pilar que estaba en Siquem (9:6) — es decir, muy probablemente junto a la misma piedra que Josué había puesto como testigo de que Israel serviría solo a Jehová.

Con plata del templo de otro dios. Después de matar a sus hermanos. Todo el capítulo pasa en el lugar donde se prometía.

E. Jotam, en el monte de la bendición

Jotam se subió a la cima del **monte Gerizim** y le gritó a la ciudad desde arriba. Y hay un detalle que vale oro: los dos montes no eran iguales. **Ebal era el monte de la maldición; Gerizim, el de la bendición** (Deuteronomio 11:29). Jotam podía haberse parado en cualquiera de los dos. **Escogió el de la bendición.**

Y no empezó acusando: les contó **una fábula**. Los árboles salieron a buscar quién los gobernara. Se lo pidieron al olivo, a la higuera y a la vid, y los tres dijeron que no — ya tenían algo bueno que hacer. Al final se lo pidieron a la **zarza**, un arbusto espinoso que no sirve para nada. **La zarza aceptó, y además los amenazó.**

Fíjate en cómo les habló

Jotam no dijo “ustedes son unos asesinos”. Dijo algo mucho más incómodo: “*si habéis procedido con verdad y con integridad... gozaos de Abimelec. Y si no...*” (9:16, 19).

Les dio **a ellos** la tarea de decidir si lo que habían hecho estaba bien: **les puso la pregunta enfrente y se fue**. Y un detalle precioso — **integridad** es la misma raíz de su propio nombre. **Les estaba reclamando justo aquello que él llevaba por nombre.**

F. Tres años, y el mismo truco al revés

Abimelec consiguió lo que quería, y duró **tres años** (9:22). Fíjate en lo que el texto cuenta de esos tres años: **nada**. No peleó contra ningún enemigo, no libró a nadie, no juzgó a nadie. **Mató a setenta personas para llegar arriba, y arriba no hizo nada.**

“¿Quién es Abimelec, y quién es Siquem, para que nosotros le sirvamos?” (9:28)

Lo dijo Gaal, en la fiesta de la vendimia, tres años después. Es exactamente el mismo truco.

Abimelec convenció a Siquem diciendo “soy de los suyos”. Gaal lo desbancó diciendo que él no lo era. El argumento con el que subió fue el mismo con el que lo tumbaron.

Abimelec destruyó Siquem, la ciudad que lo había hecho rey. Después fue contra **Tebes**, y al atacar la torre **una mujer le tiró una piedra de molino desde arriba**. Le pidió a su escudero que lo matara para que no se dijera que lo había matado una mujer (9:54) — y el texto lo cuenta de todos modos. El capítulo cierra: “*vino sobre ellos la maldición de Jotam*” (9:57). **El muchacho del cerro tenía razón.**

G. El tabernáculo estaba a un día de camino

Silo estaba a 17 km en línea recta — unos 24 por el camino, una jornada

Ahí estaban el tabernáculo, el arca y los sacerdotes. Cerca. Y en todo el capítulo 9 nadie va: ni los de Siquem antes de coronarlo, ni Abimelec, ni Gaal. Nadie preguntó.

H. ¿De quién fue la culpa?

Lo que sí se puede decir, y lo que no

Sí se puede decir que Gedeón dejó un ambiente donde la idea de un rey ya no sonaba descabellada: después de un hombre con setenta hijos y un objeto de oro al que todos se inclinaban, la propuesta de Abimelec les sonó creíble.

No se puede decir que Abimelec hiciera lo que hizo por culpa de su papá. Gedeón no lo mandó a matar a nadie: la plata la pidió Abimelec, los asesinos los contrató Abimelec, y la piedra la escogió Abimelec.

Las decisiones son de quien las toma. Uno no escoge la casa en la que nace, ni los errores de sus papás. Pero lo que uno hace con todo eso, sí.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados.”

Salmo 37:1-2

ACTIVIDAD 1 · Los árboles de Jotam

Marca qué contestó cada árbol.

	Dijo que sí	Dijo que no
1. El olivo		
2. La higuera		
3. La vid		
4. La zarza		

ACTIVIDAD 2 · ¿Juez o no?

¿De los jueces que ya vimos, o de Abimelec?

	Un juez	Abimelec
1. El pueblo clamó a Dios pidiendo ayuda.		
2. Dios lo levantó para librar a Israel.		
3. Se puso él mismo en el puesto.		
4. El texto no cuenta nada de lo que hizo mandando.		

CUESTIONARIO

Las tres primeras se comprueban en el texto; en las dos últimas te toca pensar.

1. ¿De dónde salió la plata con que Abimelec pagó a sus hombres?

2. ¿Qué significa el nombre de Abimelec, y qué significa el de Jotam?

3. ¿Cuántos años mandó, y qué cuenta el texto de esos años?

4. En 9:2 había que escoger entre dos cosas y una no existía. ¿Has visto otra así?

5. El tabernáculo estaba a una jornada y nadie fue. ¿Por qué crees que no?



Hoy toca una historia dura. No la vamos a suavizar, porque el texto no la suaviza. Pero antes de llegar a ella pasa algo que nunca había pasado en este libro: Dios les dice que no.

A. Dos jueces de los que casi no sabemos nada

Después de Abimelec —que **no fue un juez**— el libro sí menciona a dos de verdad, en cinco versículos (10:1-5). Fíjate en **qué** es lo que cuenta de ellos:

De **Tola** (23 años) dice que “*se levantó para librar a Israel*” y dónde vivía, y nada más. De **Jair** (22 años) dice que tuvo **treinta hijos**, que montaban **treinta asnos**, y que tenían **treinta ciudades**.

Acuérdate de lo que dijimos con Samgar

El libro va contando cada vez menos. De Otoniel sabíamos su familia, su enemigo y su batalla; de Samgar quedó un versículo; de Tola, dos renglones. Y de Jair no se cuenta ninguna batalla, ningún enemigo, ninguna victoria — **se cuenta lo que tenía**. El texto ya no habla de lo que hicieron por Israel: **habla de su patrimonio**.

B. La vez que Dios dijo que no

Viene la lista más larga de todo el libro: Israel sirvió a los baales, a Astarot, y a los dioses de **Siria, Sidón, Moab, Amón y los filisteos** (10:6). Siete. Vinieron los amonitas, dieciocho años de opresión, y el pueblo clamó como siempre. **Pero esta vez la respuesta fue distinta:**

“Vosotros me habéis dejado... por tanto, yo no os libraré más. Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos.” (10:13-14)

Léelo otra vez, porque es la primera vez que pasa. Clamaron, y Dios dijo que no. Y no solo dijo que no: les dijo que fueran a pedirle ayuda a los dioses que ellos habían escogido.

¿Te acuerdas de Boquim, en la primera clase? Ahí el pueblo lloró, ofreció sacrificios... y **no derribó un solo altar**. Esta vez sí:

“Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová.” (10:16)

Por fin. Después de seis vueltas del ciclo, lo hicieron. Y el versículo termina con una frase que vale la pena leer despacio: “y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel”.

Dios había dicho que no. Y no aguantó.

C. Un puesto que ya estaba ofrecido

Israel acampó en **Mizpa**, que no es el nombre propio de una ciudad: **quiere decir “atalaya”**, un cerro alto desde donde se ve lejos. Por eso en la Biblia hay varias Mizpas, y por eso servían de punto de reunión. Esta es la **de Galaad**, al otro lado del Jordán; no la confundas con la de Benjamín, donde Samuel va a reunir a todo Israel.

“¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Él será caudillo sobre todos los habitantes de Galaad.” (10:18)

El puesto ya estaba ofrecido antes de que apareciera Jefté. Cualquiera que se atreviera se quedaba con el mando.

Guarda eso: cambia cómo se lee lo que viene.

D. El hijo que echaron de la casa

El texto lo presenta con cuatro datos que no se parecen en nada:

Lo que el texto dice de él	Dónde
“Jefté galaadita era esforzado y valeroso” — y “era hijo de una mujer ramera”	11:1

Lo que el texto dice de él	Dónde
Sus medios hermanos lo echaron de la casa : “no heredarás... porque eres hijo de otra mujer”	11:2
Se fue a vivir a otra tierra, y se le juntaron hombres ociosos	11:3

O sea: un buen soldado, hijo de una mujer que nadie respetaba, expulsado por su propia familia, viviendo lejos al frente de una banda. **Nadie lo quería en Galaad.**

Cuando los amonitas apretaron, los ancianos —los mismos que habían dejado que lo echaran— fueron a buscarlo. Él les reclamó con razón: “¿por qué venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?” (11:7). Pero **no dijo que sí y ya**: puso una condición — “¿seré yo vuestro caudillo?” (11:9). **No estaba pidiendo un favor: estaba cobrando una oferta.**

E. El discurso que casi nadie lee

Antes de pelear, Jefté le mandó mensajeros al rey de Amón, y lo que sigue (11:12-28) es **el discurso más largo del libro**: le repasa al rey **trescientos años de historia**, con rutas, reyes y fechas. **Este hombre, al que su familia echó de la casa, se sabía la historia de su pueblo mejor que nadie.**

“Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.” (11:27)

Así termina su discurso. No dijo “yo tengo razón”. Dijo “que Dios decida”.

Guarda esa frase. Es importante para lo que viene.

F. El Espíritu, y después el voto

“Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté.” (11:29)

Fíjate dónde está ese versículo: antes del voto, no después. Cuando Jefté hace lo que hace a continuación, el Espíritu de Dios ya estaba sobre él y ya iba camino a la batalla.

“Cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme... será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.” (11:30-31)

Nadie le pidió esa promesa. Jefté acababa de decir “que Dios decida”... y a los pocos versículos está tratando de comprar el resultado.

Dos cosas que hay que tener muy claras

1. Dios no le pidió nada. No hay ni un versículo donde Dios le sugiera hacer una promesa, ni donde la acepte. Jefté abrió la boca solo.

2. Y Dios tampoco le exigió cumplirla. Búscalo: en toda la escena del voto, Dios no habla ni una vez. **El único que dice que no se puede retractar es Jefté (11:35).**

G. Lo que pasó

Ganó. Veinte ciudades, y volvió a su casa en Mizpa.

“Y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única.” (11:34)

El texto no la nombra. En toda la Biblia nunca se dice cómo se llamaba.

Ella le contestó que cumpliera lo que había prometido. Solo pidió dos meses para ir a los montes con sus amigas. Después volvió, “e hizo de ella conforme al voto que había hecho” (11:39).

Aquí el texto se detiene

Y no explica nada. **No dice si estuvo bien o mal**, ni que Dios lo aprobara o lo castigara. Solo cuenta lo que pasó, y sigue. Lo único que añade es que las muchachas de Israel **iban cuatro días al año a recordarla** (11:40). **Si esto te deja incómodo, estás leyendo bien.**

H. Shibolet

Después de la victoria, **Efraín** fue a reclamarle que no los hubiera llamado, y lo amenazó con quemarle la casa (12:1). Jefté contestó que sí los había llamado. Y ahí empezó **una guerra entre israelitas**: los de Galaad tomaron los vados del Jordán, y al que quería cruzar le pedían decir la palabra **shibolet**. Los de Efraín no podían pronunciar ese sonido: decían *sibolet*. **Y por esa sola letra los mataban.**

Para que te des una idea: a un mexicano le suenan igual *casa* y *caza*, y ni lo nota; un español de España oye la diferencia y sabe en dos segundos que no eres de allá. **Solo que ahí, fallar la prueba costaba la vida.**

Cuarenta y dos mil

Ese es el número que da el texto (12:6). Israelitas matando israelitas, y la contraseña era una letra.

Acuérdate de esta escena: la misma tribu le hizo el mismo reclamo a Gedeón (8:1) — y aquello terminó en una conversación.

I. Y ahora mira los números

Libertador	Años de paz
Otoniel · Aod	40 · 80
Débora y Barac · Gedeón · Tola · Jair	40 · 40 · 23 · 22
Jefté	6
Ibzan · Elón · Abdón	7 · 10 · 8

Ochenta al principio. Seis aquí.

La cuenta se está cayendo. Y fíjate en lo otro: al principio el libro contaba batallas. Ahora cuenta asnos.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.”

Salmo 103:14

ACTIVIDAD 1 · ¿Antes o después?

¿Pasó antes o después de que el Espíritu viniera sobre Jefté (11:29)?

	Antes	Después
1. Hizo la promesa del holocausto.		
2. Ganó la batalla.		

CUESTIONARIO

Las tres primeras se comprueban en el texto; en las últimas te toca pensar.

1. ¿Qué le contestó Dios al pueblo cuando clamó esta vez?

2. ¿Qué hizo el pueblo después, que no había hecho nunca?

3. El Espíritu vino sobre Jefté antes del voto. ¿Qué cambia eso?

4. Al final el libro cuenta asnos, no batallas. ¿Qué está diciendo?

DOS LÍDERES, DOS CAMINOS

Jueces · Lección 7 · Gedeón y Jefté · Jueces 6–8 y 10–12

Nombre: _____



Hoy comparamos a dos hombres. Los dos tenían el mismo problema: un enemigo invadiendo su tierra. Los dos ganaron. Los dos fueron usados por Dios — el texto dice que el Espíritu de Jehová vino sobre los dos. Y aun así terminaron completamente distinto.

A. Gedeón: cómo empezó

Cuando invadieron los madianitas, el pueblo **clamó a Jehová** (6:6). Le pidieron ayuda a Dios, no a un hombre. Y Dios mandó al **Ángel de Jehová**, que encontró a Gedeón escondido en un lagar sacudiendo trigo, y lo saludó así: *“Jehová está contigo, varón esforzado y valiente”*.

Gedeón dudó y pidió señales; Dios se las dio. Juntó treinta y dos mil hombres, y Dios le dijo que eran **demasiados**. Mandó a casa a los que tenían miedo: se fueron veintidós mil. Los llevó al agua y los separó según cómo bebían. Quedaron **trescientos**. Y el plan de ataque no llevaba espadas: una trompeta y un cántaro con una antorcha adentro para cada uno. Rodearon el campamento de noche, rompieron los cántaros a la vez y gritaron. Los madianitas huyeron.

Lo que hay que ver aquí

Gedeón tuvo miedo y preguntó varias veces. Eso no es lo importante. Lo importante es que **en cada paso preguntó qué quería Dios, y luego hizo exactamente eso** — aunque el plan pareciera una locura y se estuviera quedando sin ejército.

B. Jefté: cómo empezó

Años después invadieron los amonitas. Mismo problema, pero fíjate en la diferencia: los príncipes de Galaad **se preguntaron unos a otros** *“¿quién será el que comience la batalla?”* (10:18). Se consultaron entre ellos. No hay una sola línea que diga que le preguntaron a Dios.

Fueron a buscar a **Jefté**, a quien sus propios hermanos habían corrido de la casa y que vivía en Tob con unos *“hombres ociosos”*. Le pidieron que fuera su capitán, y Jefté **negoció**: si voy y gano, ¿me quedo de jefe de ustedes?

Una sorpresa: Jefté sabía muchísimo

Antes de pelear le mandó al rey de Amón un mensaje larguísimo (11:14–27) donde le recitó **trescientos años de historia** —por dónde pasó Israel al salir de Egipto, a qué reyes les pidió permiso, qué tierra tomó y cuál no— y cerró con *“Jehová sea juez entre nosotros”*. Es el discurso más largo del libro. **Jefté no era un ignorante: era el que más sabía**.

C. El punto donde los dos caminos se separan

Los dos llegaron al momento de entrar en batalla. Y de los dos el texto dice exactamente lo mismo:

Lo que dice el texto	
Gedeón	<i>“El Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón”</i> (6:34).
Jefté	<i>“Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté”</i> (11:29).

La misma frase. Pero mira lo que hizo cada uno **inmediatamente después**:

Gedeón (6:36–40; 7:9–15)	Jefté (11:30–31)
Volvió a preguntarle a Dios qué hacer. Y Dios le contestó, hasta mandándolo a espiar el campamento para que oyera que iba a ganar.	Le hizo una promesa: <i>“si me das la victoria, lo primero que salga de la puerta de mi casa a recibirme será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto”</i> .
Preguntó.	Negoció.

Fíjate en un detalle

Dios nunca le pidió ese voto a Jefté. No aparece en ningún lado. El Espíritu ya había venido sobre él: la victoria ya estaba dada. Jefté ofreció pagar por algo que Dios ya le había regalado.

D. Cómo terminó cada historia

Los dos ganaron. Jefté volvió a su casa, y lo primero que salió por la puerta a recibirlo, bailando con panderos, fue **su única hija**. El texto no le da nombre. Ella le pidió dos meses, y después “él hizo de ella conforme al voto que había hecho” (11:39).

	Gedeón	Jefté
Después de la victoria	Cuarenta años de paz (8:28).	Seis años juzgando (12:7).
¿Qué más pasó?	La tierra descansó.	Perdió a su hija. Y después vino una guerra civil contra Efraín donde murieron cuarenta y dos mil israelitas (12:6) — más israelitas que amonitas.

La pregunta de hoy: el Espíritu vino sobre los dos, y Jefté conocía la Escritura mejor que casi nadie. ¿Por qué terminaron tan distinto?

Ojo con la respuesta fácil: no es que Gedeón fuera bueno y Jefté malo. Los dos aparecen juntos, en el mismo versículo, en la lista de los héroes de la fe (Hebreos 11:32).

Dos maneras de hacer el mismo plan

El plan de Dios era el mismo: librar a Israel. Y los dos lo cumplieron. La diferencia no está en *qué* hicieron, sino en **cómo**. Gedeón preguntó, escuchó y obedeció instrucciones que no entendía. Jefté negoció con los ancianos, negoció con el rey de Amón, y cuando llegó el momento intentó negociar también con Dios.

Que el Espíritu venga sobre alguien significa que **Dios lo capacita para la tarea**. No significa que apruebe todo lo que esa persona decide por su cuenta.

Y una oración que sí lo hizo bien

Siglos después, en un huerto, otro hombre estuvo a punto de enfrentar lo más difícil de su vida. También oró — pero no le ofreció nada a Dios a cambio de nada. Dijo: “*no se haga mi voluntad, sino la tuya*”. Jefté quiso comprar la voluntad de Dios; Jesús se entregó a ella.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios.”

1 Samuel 15:22

ACTIVIDAD 1 • ¿Quién fue?

Marca si cada frase es de Gedeón o de Jefté.

	Gedeón	Jefté
1. El pueblo clamó a Jehová pidiendo ayuda.		
2. Los líderes se preguntaron entre ellos quién iba a pelear.		
3. Antes de la batalla, le preguntó a Dios qué hacer.		
4. Antes de la batalla, le prometió algo a Dios a cambio de la victoria.		
5. Aceptó pelear con muchos menos hombres de los que tenía.		
6. Negoció el puesto de jefe antes de aceptar el trabajo.		
7. Después de su historia hubo cuarenta años de paz.		
8. Después de su historia hubo una guerra entre israelitas.		

ACTIVIDAD 2 • ¿A la manera de Dios o a la mía?

¿Es actitud **estilo Gedeón** (preguntar y seguir el plan de Dios) o **estilo Jefté** (resolverlo a tu manera)?

A. Tienes un examen difícil y no estudiaste. En lugar de ponerte a estudiar, prometes: “¡Dios, si me sacas 10, limpio mi cuarto todo el año!”

¿Gedeón o Jefté? ¿Por qué? _____

B. Quieres gritarle algo hiriente a tu amigo, pero te detienes, respiras y le pides perdón.

¿Gedeón o Jefté? ¿Por qué? _____

C. Hay un problema en tu equipo y quieres resolverlo a gritos porque crees que tienes la razón.

¿Gedeón o Jefté? ¿Por qué? _____

D. Tus amigos hacen algo que sabes que está mal y tú también lo haces para que no te digan cobarde.

¿Gedeón o Jefté? ¿Por qué? _____

E. Te descubren en algo y por miedo al castigo inventas una mentira y una promesa exagerada.

¿Gedeón o Jefté? ¿Por qué? _____

CUESTIONARIO

Las primeras cinco se comprueban en el texto; en las últimas tres te toca pensar.

1. Cuando llegaron los madianitas, ¿qué hizo el pueblo de Israel?

2. Cuando llegaron los amonitas, ¿qué hicieron los príncipes de Galaad?

3. ¿Con cuántos hombres empezó Gedeón y con cuántos peleó al final?

4. ¿Qué frase usa la Biblia del Espíritu, tanto en 6:34 como en 11:29?

5. ¿Cuántos años de paz hubo tras Gedeón, y cuántos años juzgó Jefté?

6. El Espíritu vino sobre los dos. ¿Por qué crees que terminaron tan distinto?

7. Jefté sabía muchísimo de Dios. ¿Por qué crees que saber tanto no le alcanzó?

8. ¿Es lo mismo que Dios use a alguien, a que Dios apruebe todo lo que hace?

SANSÓN 1: EL HOMBRE QUE DIOS ESCOGIÓ

Jueces · Lección 8 · El hombre que Dios escogió · Jueces 13-15

Nombre: _____



Seguro ya conoces a Sansón: el hombre más fuerte del mundo, el del pelo largo, el que perdió su fuerza cuando se lo cortaron. Hoy vamos a leer lo que el texto realmente dice. Es tan larga que no cabe en un día: hoy vemos la primera mitad.

A. El anuncio

Israel llevaba **cuarenta años** dominado por los filisteos, y esta vez el texto **no dice** que el pueblo clamara a Dios. Nadie pidió ayuda; se habían acostumbrado. Y Dios se movió de todas formas.

El Ángel de Jehová se le apareció a una mujer que no podía tener hijos, la esposa de Manoa. El texto nunca dice su nombre, y aun así el Ángel se le aparece **a ella** las dos veces. Manoa le preguntó su nombre y la respuesta fue: “¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?” (13:18). Después el Ángel subió al cielo en la llama del sacrificio y Manoa dijo, aterrado: “Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto” (13:22).

¿Quién era el Ángel de Jehová?

Manoa no dijo “vimos un ángel”: dijo **“a Dios hemos visto”**. Y **“admirable”** es la misma palabra que Isaías usará siglos después para anunciar al Mesías: “Admirable, Consejero, Dios fuerte...” (Isaías 9:6). Desde los primeros siglos muchos cristianos han entendido que el Ángel de Jehová es el Hijo de Dios apareciéndose antes de nacer en Belén. Ojo: eso es una **conclusión**, no algo que el texto diga con todas sus letras — pero es una conclusión a la que el texto te empuja.

B. Tres reglas que él nunca escogió

El Ángel dijo que el niño sería **nazareo**: apartado para Dios por un voto de tres partes (Números 6). Normalmente ese voto era una promesa que **la persona hacía por su cuenta**, porque quería, y **por un tiempo**. A Sansón se lo impusieron **desde antes de nacer y para toda la vida**. Él nunca dijo que sí. Nadie le preguntó.

La regla	Qué significaba	¿Qué hizo Sansón?
No cortarse el cabello	La señal visible de que estaba apartado para Dios.	Eso lo veremos la próxima vez.
No tomar vino ni nada de la vid	Vivir sobrio, con la cabeza clara.	En su boda organizó un “banquete de bebida” (14:10).
No acercarse a cuerpos muertos	Mantenerse ritualmente puro.	Sacó miel del cadáver de un león y se la comió (14:8-9).

La pregunta de hoy

A Sansón le pusieron tres reglas antes de nacer. Nunca las escogió. Nunca dijo que sí.

¿Es justo que Dios le ponga reglas a alguien que no las escogió?

El texto no dice en ningún lado que las reglas fueran injustas... pero tampoco dice que a Sansón le hayan preguntado.

Y una palabra que casi nadie nota

El Ángel dijo que el niño “comenzará a salvar a Israel” (13:5). Le falta el final. Antes de que Sansón naciera, antes de que hiciera nada bueno ni malo, Dios ya había dicho que este libertador no iba a terminar el trabajo. Guarda esa palabra hasta la próxima clase.

C. Lo que Sansón hizo con todo eso

De adulto vio a una muchacha filisteá en Timnat y les dijo a sus padres “*esa quiero, consíganmela*”. Ellos dijeron que no; él insistió hasta salirse con la suya. Yendo para allá mató un león con las manos, y días después regresó,

sacó miel del cadáver y se la comió. Les dio también a sus papás, y el texto añade un detalle: **no les dijo de dónde la había sacado** (14:9). Ya sabía que estaba mal.

En su boda organizó una fiesta de siete días —la palabra hebrea significa “fiesta de bebida”— y puso una adivinanza a treinta invitados. Cuando le hicieron trampa, bajó a otra ciudad, mató a treinta hombres que no tenían nada que ver y pagó su apuesta con su ropa. Después le quitaron a la muchacha: Sansón quemó las cosechas de los filisteos con trescientas zorras, ellos quemaron a la muchacha y a su papá, y él mató a muchos de ellos. Y así, y así, y así.

Búscalos tú mismo en el libro

En todo lo que acabas de leer, ¿alguna vez dice Sansón que está peleando **por Israel**? No vas a encontrarlo —ni aquí ni en el resto del libro. No hay una sola frase suya sobre su pueblo. Todo fue por un antojo o por un desquite personal.

Cuando los filisteos vinieron a buscarlo, **tres mil hombres de Judá** —de los suyos— lo ataron y se lo entregaron, reclamándole: “¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros?” (15:11). Ni siquiera querían que los liberaran. Pero el Espíritu de Jehová vino sobre él: las cuerdas se le deshicieron, agarró del suelo una **quijada de burro** y mató con ella a mil hombres. Fíjate: la quijada era **el hueso de un animal muerto**. La misma regla, rota otra vez, justo cuando el Espíritu estaba sobre él.

Su primera oración

Después de la pelea le dio muchísima sed, y por primera vez en toda la historia **le habló a Dios** (15:18). Reconoció que la victoria había sido de Dios y enseguida se quejó de que se iba a morir de sed. Dios le dio agua. Guárdala: es la primera vez que Sansón habla con Dios, y es **sobre él mismo**. La próxima clase vamos a oír la última.

Le quedaba una

El texto dice que Sansón juzgó a Israel veinte años (15:20). De las tres reglas que le pusieron sin preguntarle ya rompió dos. Le queda una sola: nunca le han cortado el cabello. ¿Cuánto crees que le dure?

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana;”

1 Corintios 10:12-13a · primera parte

Este versículo va por partes. Hoy te aprendes la primera mitad; la próxima clase le agregamos la segunda. Fíjate que termina en punto y coma: **está cortado a la mitad de la frase, a propósito**. Falta lo más importante — igual que Sansón, que todavía no sabe cómo termina su historia.

ACTIVIDAD 1 · Cosas que tú no escogiste

Marca cada cosa según si **tú** la escogiste o si alguien la decidió por ti.

	Yo lo escogí	Lo decidió otro
1. Mi familia.		
2. El idioma que hablo en mi casa.		
3. Mi mejor amigo.		
4. Estar aquí en la clase hoy, un domingo en la mañana.		
5. Las reglas que hay en mi casa.		
6. Lo que voy a hacer mañana cuando nadie me vea.		

De las cosas que **no** escogiste, ¿cuál te alegra tener?

¿Y cuál te cuesta más aceptar?

ACTIVIDAD 2 · Lo que hizo Sansón

Cuando Sansón sacó la miel del león rompió su regla **y no le dijo a nadie**. Escribe qué se parece a eso en cada caso.

A. En tu casa hay una regla sobre el celular en la noche. Nadie te está revisando.

¿Qué harías, y por qué?

B. Te dejaron encargado de tu hermano menor y él no sabría si haces algo que está mal.

¿Qué harías, y por qué?

C. Tus papás te mandaron a la iglesia, pero tú no escogiste venir. Podrías estar aquí sin poner nada de tu parte y nadie lo notaría.

¿Qué harías, y por qué?

CUESTIONARIO

Las primeras cinco se comprueban en el texto; en las últimas tres te toca pensar.

1. ¿A quién se le apareció el Ángel de Jehová para anunciar el nacimiento de Sansón?

2. Cuando Manoa le preguntó su nombre, ¿qué respondió el Ángel?

3. Escribe las tres reglas del voto nazareo.

4. Según Jueces 13:5, ¿qué palabra exacta usó el Ángel?

5. ¿Con qué mató a mil filisteos, y qué regla rompió al agarrarla?

6. ¿Crees que fue justo que Dios le pusiera reglas antes de que naciera? ¿Por qué?

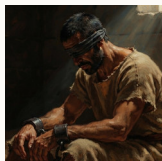
7. Sansón escondió lo de la miel. Si ya sabía que estaba mal, ¿por qué lo hizo?

8. Su primera oración fue para pedir agua para él. ¿Qué te dice eso?

SANSÓN 2: EL FUERTE QUE NO PUDO SALVARSE

Jueces · Lección 9 · El fuerte que no pudo salvarse · Jueces 16

Nombre: _____



La vez pasada dejamos a Sansón con una sola regla sin romper: nunca le habían cortado el cabello. Habían pasado veinte años. Hoy vamos a ver cuánto le duró — y qué pasó después.

Lo que traemos de la clase pasada

1. A Sansón le pusieron tres reglas **antes de nacer**, sin preguntarle. Ya rompió dos. 2. El Ángel dijo que él solo iba a **comenzar** a librar a Israel. 3. La única vez que le habló a Dios fue para pedirle agua **para él mismo**.

A. El hombre que se creía intocable

El capítulo 16 empieza con Sansón metido en **Gaza**, ciudad filistea, de noche y solo. Los hombres de la ciudad se apostaron en la puerta para atraparlo al amanecer. ¿Y qué hizo él? A medianoche agarró **las puertas de la ciudad completas** —con las jambas y la tranca— se las echó al hombro y se las llevó cuesta arriba. No huyó discretamente: se llevó la puerta de recuerdo. A estas alturas Sansón estaba **completamente seguro de sí mismo**.

B. Dalila

Sansón se enamoró de una mujer llamada **Dalila**. Conviene decir exactamente lo que el texto dice y lo que no: dice que él la amó. **No** dice que fuera su esposa. **No** dice que fuera filistea. Los cinco jefes filisteos le ofrecieron **mil cien piezas de plata cada uno** por averiguar de dónde salía su fuerza.

Espérate un momento

Si Sansón hubiera sido un gigante musculoso, como en las caricaturas... ¿habrían tenido que pagar una fortuna para averiguar de dónde venía su fuerza? No. Se les habría notado de verlo. El texto nunca dice que fuera enorme.

C. Tres avisos

Dalila le preguntó de dónde venía su fuerza y él mintió: mimbres verdes. Lo ató mientras dormía y gritó “*¡Sansón, los filisteos sobre ti!*” Él los rompió como hilos. Le preguntó otra vez: cuerdas nuevas. Otra vez el grito, otra vez se soltó. Una tercera vez, con el telar. Y otra vez.

Cuenta las veces

Tres veces lo ató. Tres veces gritó que los filisteos venían por él. Tres veces había hombres armados escondidos en esa casa. Sansón lo vio las tres veces, y las tres se rió y se quedó.

D. La cuarta vez

Dalila insistió hasta que —dice el texto— “*su alma fue reducida a mortal angustia*”, y Sansón le contó lo único que le quedaba. Esa noche se durmió en su regazo. Y fíjate en un detalle que casi nadie cuenta: **Dalila no le cortó el cabello**. El texto dice que *llamó a un hombre* para que se lo rapara, las siete guedejas (16:19).

“Y él despertó de su sueño, y dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.” (Jueces 16:20)

No perdió la fuerza esa noche. La venía perdiendo desde hacía veinte años, regla por regla. Lo único que pasó esa noche fue que se acabó lo que quedaba. Y él fue el último en enterarse.

E. Lo que quedó de él

Le sacaron los ojos, lo bajaron a Gaza —la misma ciudad de cuya puerta se había burlado— y lo pusieron a **moler grano en la cárcel**, el trabajo de los esclavos. El hombre más fuerte de la Biblia, ciego, dando vueltas a una piedra. Y entonces el texto mete una frase pequeñita: “*y el cabello de su cabeza comenzó a crecer*” (16:22).

Una pregunta con trampa

Si el cabello le vuelve a crecer... ¿le vuelve la fuerza automáticamente? Acuérdate de lo que dice 16:20: lo que se había ido no era el cabello. Era Jehová.

F. La última oración

Los filisteos hicieron una fiesta para su dios **Dagón** y sacaron a Sansón para burlarse de él. Le pidió al muchacho que lo guiaba que lo llevara a las dos columnas del centro. Y ahí, por segunda vez en su vida, le habló a Dios:

“Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.” (16:28)

Busca tres cosas que no están ahí: no pide perdón, no menciona a Israel, y no dice nada de Dios más que pedirle un favor.

Su primera oración fue para pedir agua para él. La última, venganza por sus ojos. En veinte años no aprendió a hablar con Dios de otra cosa que de sí mismo.

Empujó las columnas, el templo se vino abajo y murió aplastando a miles de filisteos. **¿Y entonces Israel quedó libre?** No. Los filisteos siguieron dominando muchísimos años más: seguían ahí cuando nació Samuel y cuando David peleó contra Goliat. ¿Te acuerdas de la palabra que guardamos? **Comenzará.** Y no terminó.

La pregunta de hoy: Dios usó a Sansón. ¿Eso significa que aprobaba lo que hacía?

El texto no te deja con la conclusión fácil. Cuando Sansón exigió a la muchacha filisteas, la Biblia comentó: “sus padres no sabían que esto venía de Jehová” (14:4). Y cientos de años después, el Nuevo Testamento pone a Sansón en la lista de los héroes de la fe, junto a Abraham y Moisés (Hebreos 11:32).

El hueco con forma de Cristo

Jueces está construido así a propósito: cada libertador es peor que el anterior. Gedeón siguió el plan de Dios; Jefté hizo el suyo; y Sansón, el más poderoso, es el que menos liberó. El libro termina diciendo: *“En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía”*. No te está dando un héroe para imitar: te deja un **hueco** con la forma de alguien que todavía no llegaba.

Sansón murió pidiendo desquite por sus dos ojos. Cristo murió pidiendo perdón para los que lo estaban matando.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“...pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”

1 Corintios 10:13b · segunda parte

Aquí está la mitad que faltaba: júntala con la de hace quince días. El versículo **no** promete que la tentación desaparezca: promete que siempre hay una **salida**. Y Sansón tuvo salidas por todos lados — sus padres, su propio pueblo, y tres avisos con Dalila. Las vio todas. No tomó ni una.

ACTIVIDAD 1 · ¿Caricatura o texto?

Marca **V** si el texto bíblico lo dice y **F** si es invento de la cultura popular.

	V	F
1. Sansón era enorme y musculoso; se le notaba la fuerza a simple vista.		
2. Su fuerza estaba guardada en su cabello, como una magia.		
3. Dalila fue quien le cortó el cabello con sus propias manos.		
4. Dalila era la esposa de Sansón.		
5. Al final, Sansón se arrepintió y le pidió perdón a Dios.		

6. Sansón liberó a Israel del dominio de los filisteos.

ACTIVIDAD 2 · Las salidas que no tomó

El versículo dice que Dios siempre da una salida. Escribe cuál era la salida en cada momento, y qué hizo él en vez de tomarla.

A. Sus papás le dijeron que no se casara con la muchacha de Timnat.

La salida era... / él hizo...

B. Tres mil hombres de su propio pueblo fueron a reclamarle lo que hacía.

La salida era... / él hizo...

C. Dalila lo ató tres veces y tres veces gritó que los filisteos venían.

La salida era... / él hizo...

CUESTIONARIO

Las primeras cinco se comprueban en el texto; en las últimas tres te toca pensar.

1. ¿Qué se llevó Sansón de la ciudad de Gaza a medianoche?

2. ¿Cuánto le ofrecieron a Dalila, y cuántos jefes se lo ofrecieron?

3. ¿Cuántas veces lo ató antes de que él le dijera la verdad?

4. Según Jueces 16:19, ¿quién le cortó el cabello?

5. ¿Qué le pidió Sansón a Dios en su última oración?

6. Dios usó a Sansón aunque desobedecía. ¿Eso significa que a Dios no le importaba?

7. Le volvió a crecer el cabello. ¿La fuerza le volvió por el cabello o por otra cosa?

8. Compara sus dos oraciones: agua para él, y venganza por sus ojos. ¿Qué te dice?



Esta historia es distinta a todas. No hay juez, no hay enemigo, no hay batalla. Es la historia de una familia, un sacerdote a sueldo y una tribu que se fue de su tierra. Y hay algo que notar desde el principio: en esta historia nadie es ateo. Todos creen estar sirviendo a Jehová.

A. Primero, cuándo pasó esto

Estos capítulos están **al final del libro**, pero eso no significa que pasaran al final. El autor los puso aparte, como un **apéndice**. La pista está en un nombre: en 18:30 el texto llama al sacerdote de Dan **Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés** — o sea, **el nieto de Moisés**. Eso coloca toda esta historia apenas una o dos generaciones después de la conquista.

Y eso cambia cómo se lee todo el libro

No es que las cosas se fueran pudriendo poco a poco hasta llegar a esto.

Esto estaba pasando desde el principio, por debajo, todo el tiempo que duraron las historias de Otoniel, de Débora, de Gedeón y de Sansón. El autor lo guardó para el final para que, al leerlo, entendieras **qué había debajo de todo lo demás**.

B. Empieza con una plata robada

Un hombre del monte de Efraín llamado **Micaía** le confiesa a su mamá que él le robó las mil cien piezas de plata que ella había perdido — y confiesa porque la oyó **maldecir** al ladrón y le dio miedo. La mamá lo bendice, recupera su plata, y entonces hace algo muy raro:

“Yo he dedicado el dinero a Jehová de mi mano para mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición.” (17:3)

Léelo otra vez, porque no tiene sentido y esa es la cuestión. Dedicó la plata a Jehová... para hacer un ídolo. Y el segundo mandamiento dice, con todas sus letras, que no se hagan imágenes.

Ella no está adorando a otro dios. Cree que está honrando al verdadero.

Y fíjate qué mandamiento es el que están rompiendo

No es una regla secundaria. Es el **segundo de los diez**: “no te harás imagen, ni ninguna semejanza...” (Éxodo 20:4). Y de esos diez el texto dice algo que no dice de ninguna otra ley: estaban escritos en dos tablas **“escritas con el dedo de Dios”** (Éxodo 31:18).

De todo lo que se podía romper, rompieron eso. Y lo rompieron creyendo que estaban haciendo algo bueno.

Y ahí está la advertencia de toda esta lección: **tener buena intención no vuelve buena una cosa mala**. Puedes querer honrar a Dios de verdad, con todo el corazón, y estar haciendo exactamente lo que Él prohibió.

Micaía montó en su casa un lugar de culto completo: la imagen, un **efod**, unos ídolos domésticos, y **consagró a uno de sus propios hijos como sacerdote** (17:5). Él no era levita, y su hijo tampoco.

“En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.” (17:6)

Esta frase aparece cuatro veces, y las cuatro están en estos últimos capítulos. Guárdala: es la última frase del libro entero.

C. Un sacerdote por diez piezas de plata al año

Pasó por ahí un joven levita de Belén que andaba buscando dónde vivir, y Micaía le hizo una oferta de trabajo: **diez piezas de plata al año, ropa y comida**, a cambio de ser su sacerdote personal (17:10). El levita aceptó. Y Micaía dijo: “ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote” (17:13). **No preguntó si lo que estaba haciendo estaba bien: contrató a alguien para que se viera bien.**

El nombre del protagonista

Micaía significa, en hebreo, “¿quién como Jehová?”

Es el nombre del hombre que robó plata, hizo un ídolo con ella, montó un templo en su casa y contrató a un sacerdote por sueldo. Que el autor no diga nada al respecto no significa que no se haya dado cuenta.

D. La consulta que no fue una consulta

La tribu de **Dan** andaba buscando dónde establecerse, “*porque hasta entonces no le había caído suerte... por heredad*” (18:1). Les había tocado la zona del suroeste, pero ya sabes lo que pasó ahí: “*los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte*” (1:34). **Les tocó tierra y no pudieron tomarla**. Así que mandaron cinco espías a buscar dónde mudarse. Pasaron por la casa de Micaía, reconocieron la voz del levita, y le pidieron algo:

“Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje.” (18:5)

El sacerdote contestó: “*id en paz; delante de Jehová está vuestro camino*” (18:6). Suena a bendición. Pero léelo con cuidado: no dice que Dios lo apruebe. Dice que Dios lo está viendo.

Tres cosas para fijarte

1. El texto nunca dice que haya preguntado. Dice que contestó.

2. La frase significa otra cosa. Esa expresión solo aparece en otro lugar de toda la Biblia, en Proverbios 5:21, y ahí quiere decir que **Dios está mirando lo que haces y lo va a examinar**. No es una bendición: es una advertencia.

3. Y ellos oyeron lo que querían oír. Se fueron contentos.

E. Se llevaron todo, incluido el sacerdote

Ojo: no se fue la tribu entera

Los que salieron fueron **seiscientos hombres** con sus familias (18:11). Cuando Israel entró en Canaán, Dan tenía **sesenta y cuatro mil** varones de guerra: se fue cerca del **uno por ciento**. El resto se quedó aguantando en el suroeste — y de esos viene **Sansón**, que era danita y vivía en Zora.

Cuando los seiscientos pasaron por la casa de Micaía, **los mismos cinco espías** entraron y **se llevaron la imagen, el efod y los ídolos**. El sacerdote los vio y preguntó qué hacían. Y ellos le hicieron una oferta mejor: “*¿es mejor que seas sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu?*” (18:19). El texto dice lo que pasó: “*se alegró el corazón del sacerdote*”. **Cambió de patrón en el momento en que le ofrecieron más.**

“Tomasteis mis dioses que yo hice, y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda?” (18:24)

Míralo bien: “*mis dioses que yo hice*”. En una sola frase dice que son suyos, que él los fabricó, y que sin ellos no le queda nada.

Y tiene razón en lo último. Se le acabó la religión cuando se la cargaron en un carro.

F. Contra quién pelearon

Lo que dice el texto de los de Lais	Dónde
Vivían confiados, tranquilos y seguros	18:7
No había nadie que los perturbara en nada	18:7
Estaban lejos de Sidón y no tenían tratos con nadie	18:7
No hubo quien los defendiera	18:28

Eso no es una batalla

El texto se toma el trabajo de repetir cuatro veces que esa gente estaba tranquila, desprevenida y sin nadie que los ayudara. No eran opresores. No estaban aplastando a Israel. No le habían hecho nada a nadie.

Los danitas los mataron a filo de espada, quemaron la ciudad, la reconstruyeron y le pusieron Dan.

G. Y ahora el versículo que lo explica todo

“Y Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan.” (18:30)

El levita a sueldo era el nieto de Moisés. ¿Te acuerdas de que los espías reconocieron su voz al pasar por la casa de Micaía (18:3)? Ahora se entiende por qué lo conocían: era alguien.

Dos generaciones después del hombre que bajó del Sinaí cargando las tablas escritas por el dedo de Dios —las mismas que prohibían hacer imágenes—, su nieto trabajaba de sacerdote para un ídolo de plata robado.

Y el versículo no dice solo que Jonatán fue sacerdote ahí. Dice “él y sus hijos”. No fue un mal día: fue el negocio de la familia durante siglos.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.”

Proverbios 14:12

ACTIVIDAD 1 · ¿Buena intención?

Marca si cada cosa estaba bien hecha, mal hecha, o las dos cosas a la vez.

	Bien	Mal
1. Micaía devolvió la plata robada.		
2. Su mamá dedicó la plata a Jehová.		
3. Con esa plata hicieron una imagen.		
4. Micaía consagró a su hijo de sacerdote.		
5. Contrató a un levita de verdad.		
6. El levita se fue con quien le pagaba más.		

CUESTIONARIO

Las tres primeras se comprueban en el texto; en las últimas te toca pensar.

1. ¿Qué dijo la mamá de Micaía que iba a hacer con la plata?

2. ¿Cuánto le pagaba Micaía al levita al año?

3. ¿Cómo describe el texto a la gente de Lais?

4. “Tener buena intención no vuelve buena una cosa mala.” ¿Dónde se ve eso en esta historia?

5. El nieto de Moisés acabó de sacerdote de un ídolo. ¿Qué te dice eso?



La clase pasada terminamos con algo pendiente: había un lugar donde sí se le podía preguntar a Dios, y nadie iba. Hoy vamos a ese lugar. Y vamos a conocer a alguien que sí fue.

A. Silo, trescientos años después

Cuando Israel entró en la tierra armó el tabernáculo en **Silo**, la tienda que habían cargado por el desierto. Pero de eso hacía ya **trescientos años**, y para esta altura aquello ya no era una tienda: Elí estaba sentado **junto al poste de la puerta** (1:9), al lugar le llaman **“templo”** y **“casa de Jehová”** (1:7, 3:3), Samuel **abría las puertas** cada mañana (3:15), y había **cuartos** donde dormían los sacerdotes (3:2-3).

Las tiendas no tienen puertas. Para estos días en Silo había **un edificio**: muros, cuartos, almacenes, una institución completa con sacerdotes que heredaban el puesto de padres a hijos. **Guárdate ese dato: va a importar mucho al final de la clase.**

B. Una casa que no tenía arreglo

Elcana tenía dos esposas: Penina, que tenía hijos, y **Ana**, que no podía tenerlos. El texto describe la situación sin adornos: Penina **la hostigaba** para hacerla enojar, *“y así hacía cada año”*, hasta que Ana **lloraba y no comía** (1:6-7). Su marido la quería y trató de arreglarlo —*“¿no te soy yo mejor que diez hijos?”* (1:8)—, lo dijo con buena intención, y **no sirvió de nada**.

Fíjate en lo que nadie hizo

Nadie le gritó a Penina, nadie la castigó, nadie lo arregló a regaños. **Y tampoco se arregló hablando.** Esa casa llevaba años así, **y no tenía solución adentro.**

C. Alguien fue a Silo a preguntar

Por fin.

Diez clases llevamos viendo gente que hacía y deshacía sin preguntarle nada a Dios. Y la primera persona del nuevo libro que sube a preguntar es una mujer que no tenía ningún puesto ni ninguna autoridad.

Oró llorando, e hizo una promesa: si Dios le daba un hijo, **se lo devolvería para toda la vida**, y *“no pasará navaja sobre su cabeza”* (1:11). Eso te tiene que sonar: es lo mismo que le dijeron a la mamá de Sansón. **A Sansón la señal se la puso Dios antes de nacer; a Samuel se la puso su mamá, y Dios no se la había pedido. Uno recibió la marca y la desperdició; la otra la ofreció — y el hijo cumplió.**

D. Y el sacerdote creyó que estaba borracha

“¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino.” (1:14)

Léelo otra vez, porque es la escena más incómoda del capítulo. El sumo sacerdote de Israel ve a una mujer orando de verdad en su propio santuario — y no reconoce lo que está viendo.

No es que no le importara. Es que ya no distinguía. Ana le contestó con respeto, y Elí —esto hay que decirlo a su favor— se corrigió y la bendijo. Elí no es el villano de esta historia: es algo más triste, un hombre bueno que ya no se daba cuenta de las cosas.

“Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.” (1:18)

Ahora fíjate cuándo dejó de estar triste. No fue cuando quedó embarazada. No fue cuando nació el niño. Todavía no sabía nada. Por lo que ella sabía en ese momento, podía irse a su casa y pasar otro año igual que los anteriores.

Dejó de estar triste en cuanto lo entregó.

Y eso dice algo sobre qué es orar: no es hacer un trato con Dios — yo te pido esto y tú me lo das. Si fuera eso, habría seguido angustiada hasta ver el resultado. La paz no le llegó con la respuesta: le llegó con la entrega.

“Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.”

Salmo 55:22

Fíjate en que no dice “*Jehová te va a dar lo que pidas*”. Dice que **te va a sostener**. Son dos cosas distintas — y Ana recibió la segunda antes de saber nada de la primera.

E. El niño que pidió

Nació el niño y Ana le puso **Samuel**: “*por cuanto lo pedí a Jehová*” (1:20). Y cuando lo destetó —**a los tres años, más o menos**— lo llevó a Silo y lo dejó ahí: con **un sacerdote de más de noventa años que ya casi no veía, en un santuario donde sus propios hijos hacían lo que les daba la gana**. Ana pagó lo que prometió, y lo pagó en años.

El detalle que más duele de toda la historia

“Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio acostumbrado.” (2:19)

Le medía el crecimiento una vez al año, por el tamaño del abrigo. Y acertaba, porque era su mamá.

F. Lo que Ana cantó

Cuando lo dejó, Ana no lloró: **cantó**. Y su cántico (2:1-10) casi no habla de ella: habla de un Dios que da vuelta a las cosas — humilla a los fuertes, levanta a los pobres del polvo, llena de pan a los hambrientos. Y termina con algo que todavía no existía: “*dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido*” (2:10). **En Israel no había rey**. Llevas once clases oyendo esa frase — y la primera persona que habla de un rey en este libro nuevo es una mujer que acaba de dejar a su hijo.

Lo que cantó Ana · 1 Samuel 2	Lo que cantó María · Lucas 1
“Mi corazón se regocija en Jehová” (2:1)	“Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (1:47)
“Los hambrientos dejaron de tener hambre” (2:5)	“A los hambrientos colmó de bienes” (1:53)
“Jehová abate, y enaltece” (2:7)	“Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes” (1:52)

Y hay un tercero que dijo lo mismo

Ungido quiere decir “el que fue untado con aceite”. En hebreo es **mashíaj**; en griego se dice **Cristo**.

Ese hijo de María creció, se subió a un monte y empezó a enseñar así: “*bienaventurados los pobres en espíritu... los que lloran... los que tienen hambre y sed de justicia*”. **Es la misma idea, tres veces, con mil años de distancia**: una mujer sin hijos en Silo, una muchacha en Nazaret, y un maestro en una colina de Galilea.

G. Mientras tanto, el sacerdocio se caía

A los hijos de Elí el texto los llama “**hombres impíos**” y dice que “**no tenían conocimiento de Jehová**” — siendo sacerdotes (2:12). Mandaban a un criado con un garfio a **quedarse con la carne** de las ofrendas y la tomaban por la fuerza (2:13-16), y se acostaban con las mujeres que servían a la puerta del santuario (2:22).

Elí se enteró. Y les habló — pero fíjate **cómo**: “*no, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo*” (2:24). Eso es todo. Los regañó, y ellos “*no oyeron la voz de su padre*”. Entonces Dios mandó un mensajero, y fíjate en esto: **no fue Samuel**, sino un hombre de Dios del que no sabemos ni el nombre (2:27), con una señal: “*ambos morirán en un día*” (2:34).

La acusación no es que fuera malo. Es que no hizo nada.

Elí no robó carne. Elí no hizo nada de lo que hicieron sus hijos. **Lo que Dios le reclama es que sabía y no los detuvo**: que prefirió no tener el pleito en casa. Dios lo resume en cinco palabras: “*sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado*” (3:13).

Y eso, **en el puesto que él tenía**, era suficiente.

H. Y ahora un dato que cambia todo

“Y había juzgado a Israel cuarenta años.” (1 Samuel 4:18)

Elí era un juez, de los del libro que llevamos once semanas estudiando — y el único de la lista con los dos puestos a la vez, sacerdote y juez.

Mira los dos extremos: Otoniel, cuarenta años; Elí, cuarenta años. El mismo número, y no significan lo mismo. Los de Otoniel fueron de paz; de los de Elí el texto no cuenta una sola cosa buena. Ocupar el puesto y hacer el trabajo no son lo mismo.

I. Todo funcionaba, y Dios no hablaba

“La palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.” (3:1)

Haz la lista de lo que sí funcionaba esa noche: el arca estaba en su lugar; la lámpara ardía, como cada noche; el sumo sacerdote dormía en su cuarto; las puertas se iban a abrir al amanecer. Trescientos años de institución funcionando con toda normalidad.

Y Dios no hablaba.

Esa madrugada Dios llamó a Samuel por su nombre, y el niño corrió tres veces a la cama de Elí porque creía que lo llamaba él. “*Samuel no había conocido aún a Jehová*” (3:7): **llevaba años viviendo en el santuario y no reconoció la voz de Dios** — no porque fuera tonto, sino porque **nadie en Silo la había oído en mucho tiempo**. A la tercera, Elí entendió, y le enseñó exactamente qué contestar: “*habla, Jehová, porque tu siervo oye*”. **El sacerdote que ya no oía la voz de Dios sabía perfectamente qué se le responde cuando llama.**

Y fíjate en quién le dice qué a quién

Lo que Dios le dijo fue la sentencia contra la casa de Elí, y el niño tuvo que contárselo. El sacerdote ya no oye a Dios. El aprendiz sí.

Y el capítulo cierra: “Jehová volvió a aparecer en Silo” (3:21). Empezó diciendo que Dios no hablaba y termina diciendo que volvió a hablar.

ACTIVIDAD 1 · ¿Quién lo hizo?

Marca a quién corresponde cada frase.

	Ana	Elí	Samuel
1. Subió a Silo a hablar con Dios.			
2. Creyó que una mujer que oraba estaba borracha.			
3. Sabía lo que hacían sus hijos y no los detuvo.			
4. No reconoció la voz de Dios la primera vez.			

CUESTIONARIO

Las tres primeras se comprueban en el texto; en las últimas te toca pensar.

1. ¿Qué prometió Ana si Dios le daba un hijo?

2. ¿Cómo le medía el crecimiento a Samuel cada año?

3. ¿Qué le reclama Dios a Elí, exactamente?

4. Ana dejó de estar triste antes de saber nada. ¿Cómo se explica eso?

5. En Silo todo funcionaba y Dios no hablaba. ¿Puede pasar hoy?

HASTA AQUÍ NOS AYUDÓ

Jueces · Lección 12 · Eben-ezer y la petición de rey · 1 Samuel 5 – 8 Nombre: _____



La clase pasada terminamos en el peor momento posible: el arca en manos de los filisteos, Elí muerto, Silo destruida. Hoy vamos a ver qué pasó con esa arca — y te adelanto algo: no había un solo israelita cerca para defenderla.

A. El arca, sola, en territorio enemigo

Los filisteos la metieron en el templo de su dios **Dagón**, como se hacía con el botín de guerra. A la mañana siguiente **Dagón estaba tirado de cara al suelo** delante del arca (5:3). Lo levantaron, y a la otra mañana otra vez en el suelo — esta vez con **la cabeza y las dos manos cortadas** (5:4). Después vinieron los **tumores** y una plaga de **ratones**. Mandaron el arca a otra ciudad, y a otra: **en las tres pasó lo mismo** (5:8-12).

Fíjate en quién no está en esta historia

Nadie de Israel. Ni un soldado, ni un sacerdote, ni un profeta. Ni siquiera Samuel: no aparece en todo este capítulo ni en el siguiente.

El arca estuvo siete meses en territorio enemigo, y no fue un israelita el que la rescató. Dios se defendió solo.

B. Y entonces pasó algo que da vergüenza

Los filisteos no sabían qué hacer y llamaron a **sus sacerdotes y adivinos** — de los que a Israel le estaba prohibido consultar. Y los adivinos llamaron al arca “*el arca de Jehová*”, por su nombre (6:2); dijeron que había que devolverla con una ofrenda (6:3); y preguntaron: “*¿por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón...?*” (6:6). **Se sabían la historia del éxodo.**

La prueba de las vacas

Engancharon el arca a un carro nuevo, tirado por **dos vacas recién paridas que nunca habían llevado yugo** — y **encerraron a sus becerros en casa**.

Su instinto era regresar por sus crías. **Si aun así subían derecho hacia Israel, no había manera natural de explicarlo.** Y eso hicieron, “*bramando*” (6:12) — porque dejaban atrás a sus becerros.

Aquí está lo que da vergüenza

Los adivinos del enemigo entendieron mejor las cosas de Dios que los sacerdotes de Israel.

Ofni y Finees eran sacerdotes de Jehová y robaban carne. Estos eran adivinos paganos, y le atinaron. Y un detalle más: en siete meses, los filisteos nunca abrieron el arca.

C. Pero los israelitas sí la abrieron

El carro llegó a **Bet-semes**, ciudad de levitas, en plena cosecha. Los levitas bajaron el arca correctamente, como manda la ley, y ofrecieron sacrificios ahí mismo. Y después miraron adentro.

“...Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca.” (6:19)

Los filisteos la tuvieron siete meses y no la abrieron. Los israelitas la tuvieron unas horas.

Y fíjate en lo que habían hecho justo antes: bajarla con todo cuidado, siguiendo la ley al pie de la letra. Sabían unas cosas y no sabían otras.

Asustados, mandaron el arca a **Quiriat-jearim**, a casa de un hombre llamado Abinadab. Y ahí se quedó.

D. Veinte años

“El arca estuvo en Quiriat-jearim... veinte años.” (7:2)

Silo seguía destruida, los filisteos seguían mandando — y Samuel no dice ni una palabra en todo ese tiempo. Si tú tienes diez años, veinte son el doble de lo que llevas vivido, y en todos ellos Samuel trabajó sin que se viera ningún resultado.

La parte más importante de su vida es la que el libro no narra.

E. La segunda vez que Israel quitó sus ídolos

Al cabo de esos veinte años Samuel habló, y puso una condición: “*quidad los dioses ajenos... y servidle a él solo*” (7:3). Y el versículo siguiente dice que **lo hicieron**. Esa frase ya la habíamos visto en **Jueces 10:16: son las dos únicas veces, en toda esta historia, que Israel de verdad quita sus ídolos**.

Se juntaron en **Mizpa** y dijeron “*hemos pecado contra Jehová*” (7:6). Los filisteos subieron a atacarlos, y los israelitas —esto es nuevo— **no fueron por el arca**: le dijeron a Samuel “*no ceses de clamar por nosotros*” (7:8).

“Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos.” (7:10)

En hebreo, la misma palabra significa “voz” y “trueno”: un trueno es, literalmente, la voz de Dios.

Y acuérdate de lo que acababan de hacer: quitaron a los baales. Baal era el dios de la tormenta. Dejaron al dios del trueno — y el Dios verdadero tronó.

Y su mamá ya lo había cantado

Treinta años antes, tal vez más, cuando Ana dejó a su hijo de tres años en el santuario, había cantado esto:

“*Jehová quebrantará a sus adversarios, y desde los cielos tronará sobre ellos.*” (1 Samuel 2:10)

Es la misma palabra. Ella lo dijo cuando él era un bebé.

F. Eben-ezer

Cuando terminó, Samuel **tomó una piedra y la puso de recuerdo**, y le puso nombre:

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Y llamó su nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.”

1 Samuel 7:12

Eben-ezer quiere decir “**piedra de ayuda**”. Y fíjate en lo que el nombre **no** dice: no dice “aquí ganamos”, ni “aquí Dios nos resolvió todo”. Dice “**hasta aquí**”. Es una piedra puesta a media historia, por alguien que no sabía cómo iba a terminar.

Y ahora fíjate DÓNDE la puso

Acuérdate de cómo empezó todo esto: en el capítulo 4, Israel “acampó junto a Eben-ezer” (4:1) — y ahí fue donde perdieron el arca. Es el mismo lugar.

Lo que pasa es que en el capítulo 4 ese sitio todavía no se llamaba así. El que escribió el libro usó el nombre que le iban a poner después, para que tú lo reconocieras al llegar aquí.

Samuel plantó la piedra en el lugar exacto de la peor derrota de Israel.

Eso es lo que Dios hace con los lugares malos

No borró la derrota, y no cambió el sitio. **Puso una piedra en el mismo lugar donde todo se había caído**, y le cambió el significado. Antes ese nombre quería decir “*aquí lo perdimos todo*”. Desde ese día quiere decir “**hasta aquí nos ayudó Jehová**”.

G. El mejor de todos — y “danos un rey”

Samuel juzgó distinto a todos los anteriores: **recorría un circuito todos los años** —Bet-el, Gilgal y Mizpa— y volvía siempre a Ramá (7:16-17). No esperaba a que hubiera guerra: iba de pueblo en pueblo resolviendo pleitos. Y funcionó (7:13). **Por primera vez en todo el libro, alguien hizo el trabajo completo.**

Y entonces se hizo viejo y puso a sus hijos por jueces. “Mas no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia” (8:3). **Exactamente lo mismo que pasó con los hijos de Elí.**

“Constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.” (8:5)

Llevamos todo el libro leyendo “en aquellos días no había rey en Israel”, y aquí por fin alguien pide uno. Y no era algo prohibido: en Deuteronomio 17:14-20 Dios ya había dado instrucciones para cuando Israel tuviera rey.

Y sin embargo Dios contestó: “no te han desechado a ti, sino a mí” (8:7). El problema está en tres palabras: “como todas las naciones”. No pidieron un rey para obedecer a Dios mejor, sino para parecerse a los demás — y cuando Samuel les advirtió lo que les iba a costar, lo repitieron igual (8:19-20).

H. El pizarrón completo

Doce nombres. Y ninguno alcanzó.

Hubo valientes y hubo cobardes. Uno fue el más fuerte del mundo y otro el más pequeño de su casa. Hubo una mujer, un zurdo, un hijo de ramera, un sacerdote. Y todos se murieron y todo volvió a caerse.

Hasta el mejor de todos —Samuel, que hizo el trabajo completo toda su vida— no pudo evitar que sus propios hijos lo arruinaran.

Y la piedra de Samuel otra vez

Eben-ezer no dice “ya llegamos”. Dice “hasta aquí”. Samuel la puso sabiendo que la historia no estaba terminada. Y tenía razón: unos capítulos después su pueblo le pidió un rey, y ese rey también iba a fallar.

El hueco seguía ahí. Y la próxima clase, la última, vamos a ver de qué forma era.

ACTIVIDAD 1 · ¿Quién lo hizo mejor?

Marca quién hizo cada cosa en esta historia.

	Los filisteos	Los israelitas
1. Llamaron al arca por su nombre: “el arca de Jehová”.		
2. Tuvieron el arca siete meses y no la abrieron.		
3. La tuvieron unas horas y miraron adentro.		
4. Devolvieron el arca con una ofrenda.		

CUESTIONARIO

Las dos primeras están en el texto; en las otras te toca pensar.

1. ¿Quién rescató el arca de manos de los filisteos?
2. ¿Qué significa “Eben-ezer”, y en qué lugar la puso Samuel?
3. Eben-ezer no dice “ya ganamos”: dice “hasta aquí”. ¿Por qué ese nombre?
4. Hacía falta un rey y pedirlo salió mal. ¿Cómo puede ser?



Esta es la última clase. Y la historia de hoy es distinta a todas: es la única que sale bien. Pero fíjate en cómo empieza, porque importa: “aconteció en los días que gobernaban los jueces” (1:1). Es la misma época — los mismos años de Gedeón, de Jefté y de Sansón.

A. Un hombre que se fue de la casa de pan

Hubo hambre, y un hombre de **Belén** se fue con su esposa y sus dos hijos a vivir a **Moab**. Los nombres dicen más de lo que parece: **Belén** significa “**casa de pan**” — y se fueron de ahí porque no había pan. **Elimelec** significa “**mi Dios es rey**” — y se fue a vivir al país del dios Quemos, y ahí murió. **Noemí** significa “**agradable**”.

Y fíjate en cuánto tiempo se quedaron

El texto dice que fueron “*a morar*” — de paso, mientras pasaba el hambre. **Y se quedaron diez años** (1:4): lo suficiente para que **los dos hijos crecieran allá y se casaran con mujeres moabitas**.

Nadie decide irse para siempre. Se va “por un ratito” — y cuando se da cuenta, **sus hijos ya son de allá**.

B. Vacía

En Moab murieron los tres hombres. Quedaron tres viudas: Noemí y sus dos nueras moabitas, **Orfa** y **Rut**. Noemí decidió volverse a Belén y les dijo a las dos que se quedaran, que él no tenía más hijos que darles. **Orfa se volvió** — y eso no está mal: hizo lo sensato, y el texto no la reprocha. **Rut no**.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Donde tú fueres, iré yo; y donde vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.”

Rut 1:16

Y fíjate en las dos mitades de esa frase

La primera es sobre el **pueblo**: irse a otro país. Duro, pero se entiende. La segunda es sobre **Dios**, y es más grande de lo que parece: el dios de Moab se llamaba **Quemos**, y no era otro nombre para Jehová.

Rut estaba cambiando de Dios. Y lo hacía sin que nadie le prometiera nada: Noemí acababa de decirle que volvía con las manos vacías.

“No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara... Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías.” (1:20–21)

Mara quiere decir “amarga”. Y fíjate en lo que dice sin darse cuenta: “vacía” — cuando venía llegando con Rut al lado.

Todavía no sabía lo que traía.

C. Una ley que existía desde hacía siglos

Rut salió a buscar comida. Lo que fue a hacer se llama **rebusco**: recoger las espigas que los segadores dejaban caer. La ley de Israel lo mandaba — no segar hasta la orilla del campo (Lv 19:9–10), no volver por la gavilla olvidada (Dt 24:19), no repasar la viña por segunda vez (Dt 24:20–21) — y dejarlo **para el pobre, el huérfano, la viuda... y el extranjero**.

Y esta ley tiene algo raro

Fíjate en cómo está escrita: **no dice “dale a los pobres”**. Dice “**no lo recojas todo**”. La orden no es sobre lo que el pobre recibe — es sobre lo que **el dueño deja de tomar**. Esa parte de la cosecha nunca fue suya.

Y en todo el mundo de esa época había leyes para los pobres. Pero **solo la de Israel incluía al extranjero**, y la razón que da Deuteronomio es esta: “*acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto*” (24:22).

Pero la ley no protegía sola

Mira cómo lo dice Rut: “recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia” (2:2). Sabía que dependía de que alguien la dejara. Y Noemí después le advierte que no se vaya a otro campo, “para que no caigan sobre ti” (2:22) — porque en otros campos sí había peligro.

La ley estaba escrita. Lo que faltaba era quien la cumpliera.

D. Y entonces aparece Booz

“Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.” (2:4)

Un patrón y sus trabajadores bendiciéndose unos a otros. Suena a nada. Pero acuérdate de dónde estamos: en el mismo país y en los mismos años en que un hombre mató a setenta hermanos sobre una piedra y en que una tribu arrasó una ciudad que no le había hecho nada.

Aquí la gente se saluda bien.

Y después Booz hizo **cuatro cosas que la ley no le exigía**: le dijo que se quedara en su campo y que bebiera de su agua (2:8-9); **les ordenó a sus criados que no la tocaran** (2:9); la invitó a comer **con los segadores**, mojando el pan en el mismo recipiente (2:14); y mandó que **dejaran caer espigas a propósito** para que ella las juntara (2:15-16).

Lo del vinagre no es un detalle cualquiera

El vinagre estaba **en un solo recipiente, para todos**. Booz podía haberle mandado comida aparte: habría sido generoso, y habría dejado todo en su lugar — ella allá, ellos acá. **Lo que hizo fue sentarla a la mesa**. Y el texto dice que comió hasta saciarse **y que le sobró** (2:14).

E. “Extiende tu manto”

“Extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.” (3:9)

Booz le había dicho a ella: “Jehová recompense tu obra... bajo cuyas alas has venido a refugiarte” (2:12). Y la palabra que Rut usa para “borde de tu capa” es la misma que significa “ala”.

Rut le devolvió sus propias palabras. Él dijo que Dios la iba a cubrir; ella le contestó, en efecto: “pues cúbreme tú”. Era la manera de decir “cásate conmigo”.

Booz era **pariente cercano**, uno de los que podían **redimir**: cuando una familia se quedaba sin hombres y perdía su tierra, un pariente podía comprarla de vuelta y hacerse cargo de la viuda, **para que el nombre de esa familia no desapareciera**.

F. El hombre que hizo bien la cuenta

Había un problema: **otro pariente estaba antes que Booz** en la lista. Booz se fue a la puerta de la ciudad, juntó a diez ancianos, y le planteó el negocio. Cuando le dijo que Noemí vendía la tierra, el otro contestó **“yo la redimiré”**. Cuando añadió que con la tierra **también adquiriría a Rut**, para que el nombre del muerto no se borrara, contestó **“no puedo, no sea que eche a perder mi heredad”**.

Los dos hicieron la misma cuenta

El otro no era tonto ni especialmente malo. **Hizo el cálculo**: el hijo que naciera llevaría el nombre del muerto y heredaría esa tierra, así que **estaría pagando por un campo que no iba a ser suyo**.

Booz hizo exactamente la misma cuenta. Le salió el mismo número. Y pagó de todos modos.

Y fíjate en el detalle más fino de todo el libro

El texto nunca dice cómo se llamaba ese hombre. Lo llama “fulano”.

El hombre que se negó a perpetuar el nombre de un muerto se quedó él sin nombre.

G. Y al final, un niño

“Y tu nuera, que te ama, que te vale más que siete hijos, lo ha dado a luz.” (4:15)

Léelo otra vez. “Que te vale más que siete hijos.” Se lo están diciendo a la mujer que llegó al pueblo diciendo que volvía vacía. Y de una moabita, de un pueblo al que la ley de Israel le cerraba la puerta.

Al niño le pusieron Obed, y el libro cierra: “Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David” (4:21-22). Jueces dice cuatro veces que no había rey en Israel — y esta historia, que pasó en esos mismos años, termina con el bisabuelo del rey que iba a venir.

Y hay un dato más, del Nuevo Testamento

Mateo 1:5 cuenta esta misma genealogía y añade algo que el libro de Rut no dice: en la familia de Booz, unas generaciones atrás, está **Rahab**. La de Jericó. **Una cananea**. O sea que **en la familia de Booz ya había una extranjera**, y todos lo sabían: no estaba haciendo algo impensable, sino algo que en su casa ya había pasado.

H. Y ahora, el cierre de todo

Tres cosas faltaban, y las tres se acaba el libro sin ellas

Un rey, que gobernara y no se muriera dejando todo peor. Un sacerdote de verdad, que sí hablara con Dios por el pueblo — Elí sabía y no hizo nada, y sus hijos robaban. Una palabra, que alguien dijera lo que Dios quería — “la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días”.

Ese es el hueco. Y ahora fíjate en la forma que tiene.

Hacía falta alguien que fuera rey, sacerdote y palabra de Dios — las tres cosas a la vez.

En todo el Antiguo Testamento nadie ocupa los tres puestos. Los reyes no eran sacerdotes. Los sacerdotes no eran reyes. Y los profetas no eran ni una cosa ni la otra.

El hueco tiene una forma. Y le faltaba quien cupiera en ella.

ACTIVIDAD 1 · Lo que la ley pedía y lo que Booz hizo

Marca si cada cosa la mandaba la ley o fue cosa suya.

	La ley	Booz
1. Mandar que dejaran caer espigas a propósito.		
2. Decirles a los criados que no la tocaran.		
3. Sentarla a comer con los segadores.		

CUESTIONARIO

Las dos primeras están en el texto; en las otras te toca pensar.

1. ¿Qué dos cosas promete Rut en 1:16?

2. Los dos parientes hicieron la misma cuenta. ¿Por qué uno pagó y el otro no?

3. El hueco pedía rey, sacerdote y palabra. ¿Quién crees que cabe ahí?